LA LUCIÉRNAGA

REVISTA DIGITAL

NOVIEMBRE 2023 EN LA CIUDAD DE COLIMA

ÍNDICE

1. EDITORIAL.....1-3
2. AMORÍOS, SAQUEOS, DAÑOS ARQUEOLÓGICOS Y COSMOVISIÓN INDÍGENA OAXAQUEÑA EN LA NOVELA *TUMBA SIETE*.
   Víctor Gil Castañeda.....4-19
3. BENDITA VIOLACIÓN
   Isabel Valencia.....20-21
4. HISTORIA Y RECUERDOS DEL PREDIO DE SAN CAYETANO
   Abelardo Ahumada González.....22-33
5. UN FIERO ANIMAL. ENSAYO
   Cuauhtémoc Acoltzin Vidal.....34-38
6. SAMARITANO. CUENTO CORTO
   Miguel Teodoro Cervantes Janssen.....39-40
7. LÍNEAS ERÓTICAS
   Salvador Alejandro Ochoa López.....41-46
8. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER
   Rogelio Pizano Sandoval.....47-55
9. HERMOSO FESTIVAL DEL XXXIII ANIVERSARIO DISPENSARIO CASA HOGAR "NIÑO SERGIO"
   Felipe Cortés Campos.....56-62
10. TEXTURAS, SABORES, COLORES Y DELIRIOS
    Roberto Godínez Soto.....63-67

En los ojos abiertos de los muertos

En los **ojos abiertos de los muertos**
¡qué fulgor extraño, qué humedad ligera!
Tapiz de aire en la pupila inmóvil,
velo de sombra, luz tierna.
En los ojos de los amantes muertos
el amor vela.

Los **ojos son como una puerta**
infranqueable, codiciada, entreabierta.
¿Por qué la muerte prolonga a los amantes,
los encierra en un mutismo como de tierra?
¿Qué es el misterio de esa luz que llora
en el agua del ojo, en esa enferma
superficie de vidrio que tiembla?

Ángeles custodios les recogen la cabeza.
Murieron **en su mirada**,
murieron de sus propias venas.
Los ojos parecen piedras
dejadas en el rostro por una mano ciega.
El misterio los lleva.
¡Qué magia, que dulzura
en el sarcófago de aire que los encierra!

JAIME SABINES

E D I T O R I A L.

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ASOCIACIÓN COLIMENSE DE PERIODISTAS Y ESCRITORES, A.C.

Asociación Colimense de Periodistas y Escritores, A.C.

Consejo Directivo: 2023-2025.

"Fortaleciendo, la suma de esfuerzos a los escritores y periodistas".

Presidente:
Roberto Godínez Soto

Secretario:
Sergio Francisco Chapela Preciado

Tesorera:
Rossela Gerini Novaro

Primer Vocal:
Julio Alberto León Pérez

Segundo Vocal:
Margarita Aguirre de Sato

Tercer Vocal:
Enrique López Gordillo

Comisión de Vigilancia

Rogelio Pizano Sandoval
Cuauhtémoc Alcoltzin Vidal
Mercedes Ballesteros Silva

Comisión de Honor y Justicia:

Licda. Luz Fajardo Andrade
Licda. Nikola Vargova Kuciakova

Comisión de Programa Televisivo:
Gustavo López Solórzano
Mirtea E. Acuña Zepeda

Redes Sociales:
Gilberto Moreno Larios

Comisión de Relaciones con otras Instituciones:
Norma Gutiérrez Flores

Comisión de Cultura
Benjamín Velasco Briceño
Cuquita de Anda
Blanca Garduño

Comisión de eventos especiales
Roció Hernández Levy

Comisión Económica
Raúl Juárez Albarrán

Comisión de Talleres Periodísticos:
Víctor Gil Castañeda

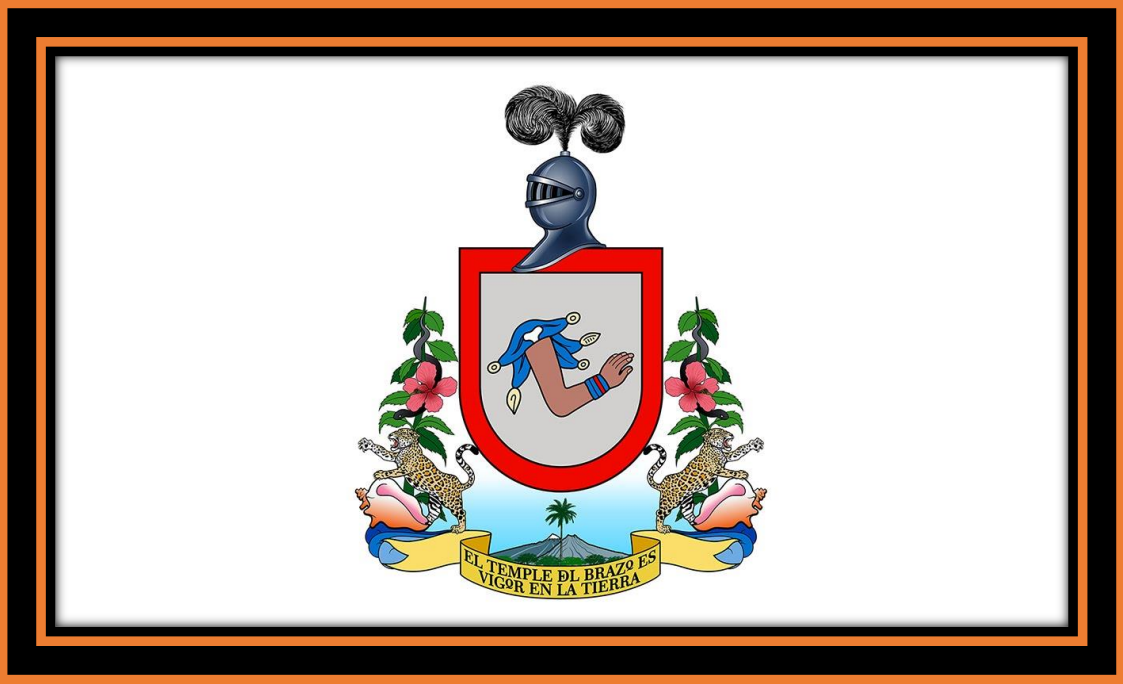
Comisión de Programas de Radio
Roberto George Gallardo
Laura Castellot Mondragón

Comisión de Equidad y Genero
Teresa Valdés Betancourt

Comisión de Publicaciones
Ricardo Ante Villalobos

Comisión de la Juventud
Carlos Maldonado Villaverde

Comisión de la Revista La Luciérnaga
Salvador Alejandro Ochoa López



AMORÍOS, SAQUEOS, DAÑOS ARQUEOLÓGICOS Y COSMOVISIÓN INDÍGENA OAXAQUEÑA EN LA NOVELA *TUMBA SIETE*.

*Del escritor colimense Sergio Briceño González.

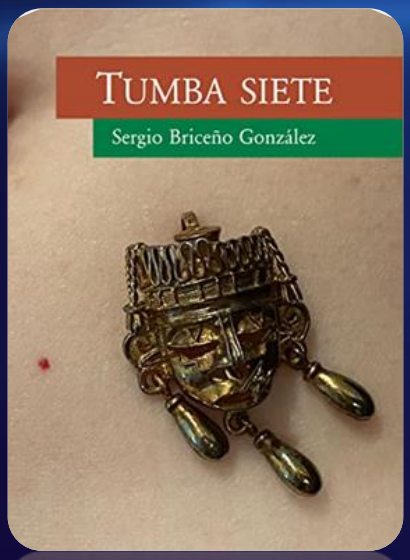
Autor: Víctor Gil Castañeda[1].

[1] Víctor Gil Castañeda es Licenciado en Letras y Periodismo. Maestro en Literatura Hispanoamericana. Brindó Apoyo Técnico, durante 22 años consecutivos (2000-2022), al Seminario de Lengua y Cultura Náhuatl, ofrecido por la UNAM y la UdeC desde el año 1996 en instalaciones de la Facultad de Letras y Comunicación, donde él se desempeñó como catedrático PTC, hoy jubilado (1985-2022). Es autor

(Primera parte de tres)

Un escritor colimense viaja la Ciudad de México. Es invitado a visitar la zona arqueológica de Monte Albán, en Oaxaca, para enterarse cómo se hace una restauración y salvamento de joyas prehispánicas. Transfigurado en el Narrador Omnisciente de lo que habrá de suceder, vemos cómo lo acompañan dos hermosas trabajadoras lésbicas del INAH, que son pareja. Allá, al calor de numerosos mezcales, se dan cuenta que algunas de las piezas analizadas son falsas. Además, hay un grupo de sicarios que los amenazan de muerte para no dar a conocer su investigación, pues están metidos en el negocio del tráfico de piezas históricas. Después de tener numerosas relaciones sexuales entre los tres, además de alterar la cosmovisión indígena de zapotecas y mixtecas, deciden regresar a la capital del país donde no habrán de terminar sus pesadillos o alucinaciones.

Portada de la novela Tumba Siete, con la famosa máscara de oro.



Podríamos decir que esta es una síntesis de la interesante novela titulada *Tumba Siete*, del escritor Sergio Briceño González. La obra fue publicada en el año 2022 por la empresa colimense Puerta Abierta Editores. Tiene un total

de nueve libros individuales y ha colaborado en veinte libros colectivos relacionados con; el ensayo literario, el periodismo cultural, la crítica teatral y el análisis de la narrativa indigenista.

de 136 páginas. El Diseño Editorial fue de Alojt. Contiene 46 temas que mantendrán al lector pegado al texto que seguramente leerá en dos días, como a mí me sucedió. Solamente mencionaré quince de esos tópicos desglosados eficazmente por el autor: (1)Los daños arqueológicos y las malas instituciones en nuestro país que no saben cómo preservar los tesoros encontrados; (2)Los conflictos políticos y sociales en el Estado de Oaxaca; (3)La gastronomía indígena y tradicional mexicana; (4)Reliquias encontradas en la Tumba Siete, ubicada en el sitio arqueológico de Monte Albán; (5)Las antiguas deidades de las civilizaciones zapotecas y mixtecas; (6)Instrumentos, técnicas e importancia del oficio del Restaurador; (7)Crisis financieras de los Departamentos arqueológicos, antropológicos e históricos en el país; (8)La importancia del lenguaje y la gramática en los antiguos idiomas indígenas; (9)El amor, el erotismo y las relaciones de pareja; (10)Vinos y bebidas en la provincia de México; (11)Las enfermedades que sufren las joyas prehispánicas; (12)La explotación laboral infantil en las comunidades indígenas; (13)La inteligente astronomía de los grupos mixtecos y zapotecas; (14)La inestabilidad e inseguridad de la existencia humana; (15)Críticas, recreación y adecuación moderna de la cosmovisión indígena.

ARGUMENTO Y ALGUNAS TEMÁTICAS.

Las microhistorias.

Para quienes no hayan leído esta novela debo indicar que su argumento recurre a la técnica narrativa de saltos temporales, el flash back, la alternancia de ritmos y secuencias, el ir y retornar de un asunto a otro. Es decir, se integra de varias microhistorias que se van cruzando en el camino de la escritura. Procedimiento muy común en los narradores de los siglos XX y XXI que podemos encontrar en obras como: *Rayuela* (del argentino Julio Cortázar), *Tres Tristes Tigres* (del cubano Guillermo Cabrera Infante), *Pedro Páramo* (del mexicano Juan Rulfo), *Yo el supremo* (del uruguayo Augusto Roa Bastos), *Cien años de soledad* (del colombiano Gabriel García Márquez), *Karenina Express* (de la mexicana Margarita Mansilla), *Éste era un gato* (del veracruzano Luis Arturo Ramos) y *A la deriva* (del colimense César Anguiano Silva).

Una microhistoria es la investigación personal del Narrador, llamado Tamoánchan, acerca de cómo fue que se empezaron a dañar y deteriorar las joyas encontradas en la Tumba Siete.

Una segunda microhistoria son las relaciones amorosas y lésbicas entre las dos hermosas restauradoras del INAH.

Una tercera microhistoria es la presencia del Hombre de Negro que los amenaza de muerte, allá en Oaxaca, para que no se publique su investigación y jamás sepan qué pasó con el saqueo arqueológico en Monte Albán.

Una cuarta microhistoria es el pleito jurídico entre Alfonso Caso (abogado y arqueólogo) y Ramón Mena Isassi (profesor de la ENAH y Curador del Museo Nacional de Antropología e Historia), quienes se acusaron ante la prensa internacional de haberse robado, falsificado y alterado los materiales auténticos encontrados en la Tumba Siete.

Una quinta microhistoria es la homosexualidad reprimida del Arqueólogo Armando, quien le pide al Narrador que lo penetre y le haga el amor con furia. Además, que le pide no enamorarse de ninguna de las dos bellas trabajadoras del INAH.

Una sexta microhistoria es la supuesta infidelidad de la esposa de Alfonso Caso, quien había tenido relaciones sexuales con su enemigo, Ramón Mena. Intimidad que ella dio a conocer en una novela de su autoría titulada *La cosa viva más vieja*.

Una séptima microhistoria es la detallada descripción que hace el Narrador, quien es Restaurador Profesional del INAH, acerca de cómo, cuándo y porqué se empezaron a dañar las joyas encontradas en la famosa Tumba Siete de Monte Albán.

Una octava microhistoria son los conflictos sociopolíticos en la región de Oaxaca, ocasionados por los bajos salarios de los maestros, la pobreza, la marginación y el aislamiento.

Una novena microhistoria es la denuncia que hacen los personajes del INAH, acerca de los numerosos saqueos emprendidos por países del primer mundo contra los tesoros prehispánicos de México y otras regiones de América Latina.

Una décima microhistoria es el significado mismo del nombre del Narrador, llamado Tamoánchan. Fray Bernardino de Sahagún dice que era el sitio mítico del origen de todo. También simbolizaba la superficie de la tierra, el lugar del hombre. Agrega que se pretendió darle como etimología la expresión "tictemoa tochan" que significaría: "Nosotros buscamos nuestro hogar".[2]

Tamoánchan era conocida con varios nombres y metáforas, como; La casa de la vida, La región de donde provenimos, La casa que buscamos, Donde las casas se hallan a la ribera del agua.[3]

Miguel León Portilla, citando a Seler, explica que este era otro nombre para designar a la región de Omeyocan, el lugar del origen de cuanto existe: "en este lugar está concentrado el principio de la vida y por razón de éstos dioses es llamado Omeyocan, lugar de la dualidad. De allí, según creían los mexicanos, eran enviados los niños al mundo. Por este motivo se llamaba también a este cielo supremo Tamoánchan, lugar de donde se procede"…Agrega que Tamoánchan significa "Casa de donde bajamos". Se le identifica en algunas ocasiones con el Omeyocan, lugar de la dualidad. Otras veces es equivalente al Tlalocan, desde donde regresan quienes han muerto siendo niños, para reencarnar sobre la tierra. Desde un punto de vista geográfico, Tamoánchan era también "un lugar mítico del origen de los nahuas, puesto que estando allí el principio de la vida individual, era natural que fuera también el sitio de donde procedían los pueblos".[4]

---

[2] DE SAHAGÚN, Fray Bernardino. (2000). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 3ª. edición. Tomo III. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Colección: Cien textos fundamentales para el mejor conocimiento de México. México: CONACULTA, p.1312.

[3] MARTÍNEZ, José Luis. (2000). *Netzahualcóyotl. Vida y obra.* Biblioteca Americana. Serie: Literatura indígena. Pensamiento y acción. México: FCE, p.126.

[4] LEÓN PORTILLA, Miguel. (1979). "El origen del hombre" y "Breve vocabulario filosófico náhuatl". En: *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 2ª.reimpresión de la 3ª.edición. Prólogo de Ángel María Garibay Kintana. Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 10. México: IIH de la UNAM, ps.185 y 388.

Desde este punto de vista, la obra tiene tintes de novela histórica, pero también de novela policiaca o de espionaje. Su estilo es realista en un noventa por ciento, pero el resto del porcentaje nos ofrece escenas emparentadas con el realismo mágico, lo sobrenatural y lo surrealista.

Además, el lector podrá entretenerse con otros personajes colaterales de la novela, como:
_El Vasco, dueño del restaurante español que lleva su nombre. Panzón y dicharachero. Fue destacado pelotari y deportista. Su tía fue amiga de la esposa de Alfonso Caso y dejó en su diario algunas pistas de la posible degradación de las joyas encontradas en la Tumba Siete. Decide cerrar su negocio debido a las continuas crisis económicas de México y la mierda política.[5]

_Ortega, Velasco y Yacamán: más restauradores de las piezas de la Tumba Siete.

_Huidobro y Patricia Meehan: otros restauradores de las joyas encontradas en la Tumba Siete.

_Teté y Mercedes: alumnas de la Carrera de Restauración, descendientes de extranjeros y medio presumidas.[6]

_Gucci, Verónica, Luis, Gabriela Peñuelos y su famosa tesis sobre las restauraciones a las joyas de la Tumba Siete.[7]

El Narrador es la pista.
El Narrador Tamoánchan viaja a San José Mogote, Oaxaca. Sitio importante por haber sido señalado como una de las cunas de las primeras escrituras en la antigua América.[8] Lo acompañan las dos bellas restauradoras del INAH: Sara y Pilar. Allá habrán de hacer un proceso de restauración a la famosa máscara encontrada en la Tumba Siete, de la zona arqueológica de Monte Albán. En el trayecto fue acompañado por el Arqueólogo

[5] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. (2022). *Tumba Siete*. Colima, México: Puerta Abierta Editores, ps. 70, 99 y 118.
[6] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. (2022). *Tumba Siete*, p.26.
[7] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. (2022). *Tumba Siete*, ps.26 y 30.
[8] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. Obra Citada, p.83.

Armando, a quien califica como "muy mamón".[9] Tamoánchan, por su origen clasemediero, es dado a tomar alcohol todos los días. Lo bebe con pura agua y a veces acompañado de cocaína.[10] Por eso se deprime fácilmente ante los conflictos y las presiones de su trabajo. Está triste porque desde que eran alumnos de la Escuela de Churubusco, su amor platónico fue Pilar, pero ella prefirió las caricias y los besos de Sara: "Pilar tenía un cuerpo emanado de alguna pintura de Gustav Klimt, con unos muslo firmes y abundantes y una cintura que…me habían confinado a depender de ella casi en todo, no sólo cuando me ayudaba en las tareas o en las prácticas de campo, sino incluso a la hora de detener mi mirada en la suya. Sentía como si ahí fuera un lugar tibio, y soñaba con alguna vez llevarla a la cama, pero ella siempre prefirió a Sara".[11]

Tamoánchan quiere ser un personaje famoso en el mundo de la arqueología, por eso estudió con ahínco bajo la guía del Profesor Montero, catedrático de la materia de Restauración en la Escuela de Churubusco.[12] Habla de una valiosa restauración suya que realizó hace años y que le valió el reconocimiento de sus colegas:

> "Montero proponía que la pátina siempre debía respetarse y yo, en cambio, decía que también la pátina debía ser consolidada, no sólo conservarse. Es algo imposible, lo sé, pero trabajar con la intención de que un agente externo influya para que lo viejo siga siendo viejo me llevó a hacer mi tesis sobre el efecto de las crustosas y el liquen en ´La casa de los tres pisos´ que podrían ser cinco, uno de los módulos del jardín escultórico de Edward James, en el pueblito potosino de Xilitla".[13]

Como su trabajo profesional lo llevó a descubrir los daños en las joyas de la Tumba Siete, así como la falsificación que estaba haciendo un joyero de la ciudad de Oaxaca, Tamoánchan recibe amenazas de un Hombre de Negro que lo sigue a todas partes; museos, restaurantes y jardines para que no divulgue este ilícito. Algo extraño sucede con su trabajo, pues se ha dado cuenta que todas las personas que lo rodean en este camino son puras mujeres y esto lo confunde. Luego se entera que el Hombre de Negro es

[9] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. Obra Citada, p.47.
[10] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. Obra Citada, p.21.
[11] BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio. Ibidem, p.21.
[12] Ibidem, p.26.
[13] Ibidem, ps.27-28.

traficante de piezas arqueológicas, le temen en el pueblo y dicen que le gusta comer sesos de humanos. Tamoánchan convence a la Directora del Museo de Oaxaca para que le permita analizar la máscara de la Tumba Siete, pero brincándose ciertos protocolos técnicos. La Directora es una mujer cuarentona de cabellera castaña llena de chinos hasta el hombro.[14] El narrador dice que a la Directora le gusta mostrarle los calzones cada vez que la visita, pues ella siente deseos carnales por su figura varonil:

"La Directora nos recibió junto con Armando en su oficina y se subió de nuevo a su escritorio para encender su infaltable vapeador. Esta vez expelió el vapor justo delante de mi cara mostrándome por completo los calzones…Nos explicó que la buena era que podíamos mover la máscara, pero sólo sería por dos horas. La mala era que si nos agarraban con la pieza y sin el permiso firmado por el gobernador nos meterían a la cárcel. Luego se bajó del escritorio volviéndome a enseñar los calzones".[15]

Más adelante hay otra escena donde indica: "La Directora cruzó las piernas montada en su escritorio. Esta vez no llevaba calzones y se veía notoriamente nerviosa, como estresada o apanicada".[16]

Tamoánchan solicita información a una experta en las joyas de la Tumba Siete, llamada Peñoles, quien acude a Oaxaca, reuniéndose con Armando, el Hombre de Negro y él mismo. Éste último bloquea toda la investigación de Tamoánchan y parece que tiene amenazada a la Directora del Museo de Oaxaca. Tamoánchan descubre que la joya de la Tumba Siete es falsa, tanto la que está en el Museo de Oaxaca, como la que estuvo en el Museo Nacional de Antropología e Historia. Empieza a sufrir otra vez las alucinaciones de su juventud. Temerosos los tres (Pilar, Sara y Tamoánchan) se encierran en el cuarto de su hotel y hacen el amor furiosamente, motivados por un raro mezcal de la cultura triqui. En esta confusión de besos, abrazos y manoseos, se marcan las espaldas con lápices y se quedan dormidos. La frente y los brazos los tenían manchados con una especie de tizón rojo, las comisuras de los labios bien marcados y el glifo "C" zapoteca,

[14] Ibidem, p.15.
[15] Ibidem, p.95.
[16] Ibidem, ps.108-109.

que habían visto en las urnas que resguardaban la Tumba Siete, pintado con tubo labial en todo el cuerpo.[17]

Al día siguiente no sabrán exactamente qué fue lo que sucedió, pero Tamoánchan tiene una vaga intuición. Era el mezcal fuerte que les daban a probar, elaborado en secretos: "fermentaderos donde las niñas escupían el bagazo de maguey, luego de masticarlo durante varios minutos. Tenían prohibido tragarse el jugo y si lo hacían un hombre de negro las azotaba con un fuete".[18]

Además, un mezcal similar, llamado winxatsy, también lo probó Tamoánchan al finalizar una exposición que hubo en el Exconvento de San Pablo. Al probar otro mezcal llamado kuxatsy, ofrecido por una señora de rasgos indígenas, ella le dijo: "que era una bebida preparada exclusivamente por mujeres para que supiera y oliera a mujer. Desde dos días antes las chicas de entre quince y diecisiete años que se encargaban de elaborarla dejaban de bañarse y de untarse cremas o maquillajes para evitar contaminarla…entraban sin nada de ropa a la cocina y siempre en números nones: tres, cinco, siete, nueve, batiendo los ingredientes en grandes ollas que luego vaciaban en recipientes de barro".[19]

La conclusión de toda la investigación detectivesca y casi policiaca, es que la máscara original de la Tumba Siete se la robó Ramón Mena Isassi, quien se la regaló a su amante secreta, María Lombardo (1905-1964), la esposa de Alfonso Caso. Además, Alfonso Caso alteró las joyas originales para darle un regalo a su mujer. Así, todas las joyas de la Tumba Siete son falsas, incluyendo las que estuvieron en el Museo Nacional. Tamoánchan, Pilar y Sara regresan a la Ciudad de México, temerosos. Tamoánchan está en su casa y cree que han llegado para matarlo, pues tres colas de iguana aparecen por debajo de su puerta, moviéndose furiosamente. Recuerda entonces que el Hombre de Negro les dijo que si avanzaban en sus pesquisas, les iban a meter estas colas de iguana por el trasero para desangrarlos, al sacarlas con violencia, como matan los indígenas a sus enemigos.

[17] Ibidem, p.101.
[18] Ibidem, p.85.
[19] Ibidem, p.52.

En la narración, el Hombre de Negro que los sigue por todas partes, encuentra a los tres en el Restaurante de El Vasco. Después de mirarlos retadoramente entabla un pequeño diálogo con ellos. Dirigiéndose a Tamoánchan dice:

> "__¿Sabe qué les hacen a los putitos como usté?
> __...
> Hizo una pausa y bajó el volumen hasta que se oyó como un gruñido:
> __Les meten colas de iguanas por el culo. Eso les va a pasar a los tres si no se largan de aquí.
> Luego regresó a su mesa caminando con lentitud, haciendo sonar sus botas con casquillo".[20]

Dibujo de María Lombardo de Caso.

[20] Ibidem, p.86.

Daños, saqueos y alteraciones de las joyas de la Tumba Siete.

Debido a los juegos narrativos de la novela, podríamos decir que sus inicios temporales están desde los orígenes de las civilizaciones zapoteca y mixteca. Agregando la misma construcción del recinto ceremonial de la Tumba Siete. El narrador dice que no saben desde cuándo las joyas fueron infectadas para iniciar su proceso de degradación. Creen que pudo haber ocurrido hace noventa años, cuando las autoridades iniciaron el proceso jurídico para encontrar al culpable, o si esta situación sucedió en el Periodo Clásico o el Periodo Posclásico.[21]

El autor nos pone otra pista en el camino al indicar que la novela no hubiera sido posible sin la invitación inicial que le hizo la Restauradora Sara Fernández Mendiola, en el año del 2015, para observar los trabajos de mantenimiento de la Tumba Siete. Obra literaria hecha en complicidad con; Martín Solares, Julián Herbert, León Plascencia Ñol y Brenda Ríos.[22]

Otra pista es que la famosa máscara de la Tumba Siete fue encontrada a unos centímetros del muro Norte, cuando la bóveda fue abierta en el mes de enero del año 1932 para ser clasificada bajo el Número 257 del Catálogo de Objetos del Tesoro.[23]

Habría que agregar que cuando la pieza arqueológica fue llevada a la Ciudad de México, ocurrió otro dilema social. El narrador indica que en una oficina estrecha del Museo de Oaxaca, repleta de estanterías con informes de gobierno y una foto de Enrique Peña Nieto (2012-2018), la Directora de ese recinto cultural les recordó a los tres (Pilar, Sara y Tamoánchan) que el Presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) le ordenó al Museo Nacional, hoy Museo Nacional de Antropología e Historia, la devolución del tesoro después de marchas y plantones de los oaxaqueños. La Directora les informó que muchos investigadores llegaron a creer que allí había estado la tumba de Cuauhtémoc, el último tlatoani azteca, por la cantidad encontrada de aretes en forma de águila que cae.[24]

[21] Ibidem, p.99.
[22] Ibidem, p.136.
[23] Ibidem, p.13.
[24] Ibidem, p.15.

La máscara se había ido con el resto del tesoro a una serie de exposiciones en Estados Unidos que culminaron con su exhibición en Nueva York, en un evento que ameritó incluso que un grupo de aborígenes organizara un ritual masivo en agradecimiento a sus ancestros por dejarlos contemplar esa joya de la que hablaban sus libros proféticos.[25]

Los informes que recibió Tamoánchan dicen que las joyas de la Tumba Siete fueron entregadas a las autoridades del Estado de Oaxaca para que allí quedaran en forma permanente. Pero no se aclaraba si las piezas habían sido debidamente protegidas para su traslado, aunque sí se mencionaba que la SEP acataba el acuerdo presidencial de que el acervo dorado debía exhibirse precisamente en el museo oaxaqueño. La documentación indicó que semanas después de haber sido sacadas de la Tumba Siete, Alfonso Caso (1896-1970) las entregó al entonces secretario de la SEP, Gonzalo Vázquez, de quien no se encontró ningún registro para saber qué había hecho con ese tesoro. Por esas fechas no había protocolos para el manejo de antigüedades. También se carecía del conocimiento sobre la fragilidad de ciertos materiales. Lo que quizás acentuó los niveles de daños, por mínimos que fueran, al ser embaladas y transportadas por él mismo, junto con sus colaboradores.

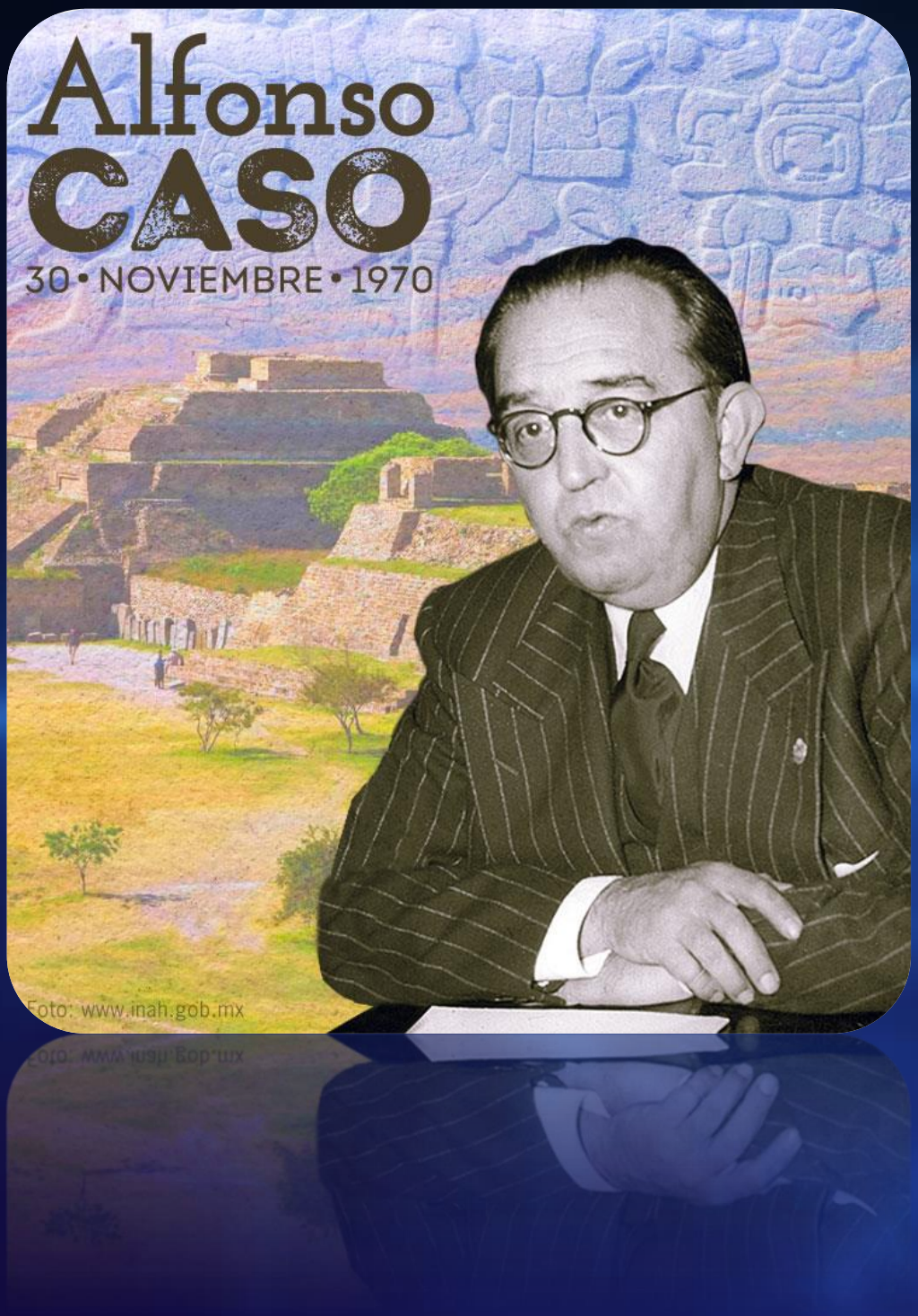
Esto no impidió en que Gonzalo Vázquez mostrara un fuerte interés porque Alfonso Caso trabajara en la zona arqueológica de Monte Albán, como consta en el contrato que firmó con él, en el año 1927, asignándole 40 mil pesos anuales a lo largo de las primeras 18 temporadas de excavaciones en la zona. A esta incertidumbre se debe agregar el pleito entre Alfonso Caso y Ramón Mena Isassi en torno a la legitimidad de la máscara y de un hacha de cobre localizadas en la Tumba Siete. Alfonso Caso dijo que Ramón Mena le había tumbado unos alambritos a la máscara. Éste argumentó que todo el tesoro descubierto por Alfonso Caso era falso, no solamente la máscara y el hacha.[26]

Ramón Mena era profesor y curador del Museo Nacional de Antropología e Historia. Además, era el Jefe del Departamento de Arqueología. Fue acusado por Alfonso Caso de manipular a su antojo y para su propia conveniencia todas las piezas. Inclusive las dañó. Ramón Mena acusó al otro

[25] Ibidem, p.15.
[26] Ibidem, p.16.

de haber falsificado algunos de los objetos del tesoro, en particular el hacha Número 18 y la máscara que representaba al Dios Xipe Totec. Tuvo que intervenir el Presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río, quien formó una Comisión Investigadora Sobre las Joyas de Monte Albán, la cual fue encabezada por Luis Flores Esponda, quien era el Jefe de la Oficina Jurídica y de Revalidación de Estudios de la SEP. Alfonso Caso insistió que Ramón Mena destruyó parte de la máscara (tres alambres de la zona superior) con el fin de perjudicarlo, dándole un baño electrolítico para que la gente creyera que la pieza era falsa. Esta polémica no murió del todo, pues en el Tercer Congreso Latinoamericano de Restauración de Metales, celebrado en el año 2009, el Químico Luis Torres Montes había encontrado además que la vasija de plata con clave y Número 150-I tenía un dorado extraño que podría conducir a dudas sobre su legitimidad. Habían pasado siete décadas del inicio del pleito jurídico y profesional. Posteriormente el especialista Dudley T. Easby y su esposa, la Arqueóloga neoyorquina Elizabeth Kennedy, analizaron en junio del año 1969 cuatro piezas del tesoro de la Tumba Siete, en el Instituto de Física de la UNAM para conocer su composición por medio de fluorescencia de rayos X, pero no hicieron ningún informe de los resultados.[27]

[27] Ibidem, p.17.



Fotomontaje con el rostro de Alfonso Caso.

Las acusaciones fueron y vinieron; a través de la prensa, de oficios, señalamientos personales, rumores, cartas, novelas y ponencias. Que Alfonso Caso fue el primero en lavar las joyas y se les había caído la pátina adquirida a lo largo de siglos. Que Ramón Mena llevó las joyas con el

Especialista Birger Sunstrom porque desconfió de los estudios hechos en el Instituto Geológico que dirigía Antonio Caso, hermano de Alfonso Caso. Que Birger Sunstrom aseguró que el hacha no era original, ni prehispánica. Pertenecía a los años treinta del siglo XX, pues había sido forjada con bronce de campanas modernas.[28]

La ayudante del Departamento de Arqueología, Amelia Martínez del Río, afirmó que el hacha había cambiado de aspecto, además no tenía el número ni la letra con que fue marcada originalmente. Agregó que desde su primera exhibición al público los tres primeros alambres del centro de la máscara que figuraban el cabello del Dios Xipe Totec no estaban doblados ni estaba roto el primero central de los pequeños.[29]

El narrador de la novela mantendrá en suspenso al lector con este asunto, pues a lo largo de la obra habrá más señalamientos a favor y en contra de los dos implicados. Tal es el caso de lo que sucedió al trasladar las joyas de la SEP al Museo Nacional de Antropología e Historia. La incertidumbre por el perdido informe de las intervenciones que les hicieron entre los años 1989 y 1993, antes de que los restauradores, Meehan y Huidobro, las limpiaran con ácido acético y métodos electroquímicos. O si las hijas de Alfonso Caso y su esposa, que se las pusieron de adorno, las hubieran manchado con maquillaje o cremas femeninas.[30]

La cosmovisión zapoteca y mixteca.

Otro aspecto importante de la novela son las referencias que hace de la cosmovisión, astronomía y cultura zapoteca-mixteca. Todo eso a partir de las numerosas joyas encontradas en la Tumba Siete. El autor dice que la disposición de las joyas demostraba que el cráneo de turquesas ocupaba un espacio destacado junto a la máscara del Dios Xipe Totec, rodeada de huesos de nueve personas, todas ellas sacerdotes. Su hipótesis apuntaba a que uno de los cadáveres era el de un hechicero lunático y deforme, que además de comunicarse con los muertos, coleccionaba lanzaderas de huesos de jaguar con las que decapitaba a sus enemigos, utilizándolos como machetes. Sobre los cuales los mixtecos grabaron mitos e historias

[28] Ibidem, p.22.
[29] Ibidem, ps.22-23.
[30] Ibidem. Estos rumores se pueden apreciar en las ps. 30, 32, 34, 35, 36, 39, 41, 59, 60, 63, 64, 65, 68, 74, 81, 86, 89, 104, 107, 128, 129 y 131.

dinásticas. Agudos en los extremos y anchos en la parte media, eran sables naturales en cuyas caras aparecen talladas; bodas, zarpas colosales, cerros pariendo. Todo un universo mitológico que desde los años treinta llamó la atención de famosos arqueólogos como Antonio Caso, investigadores; alemanes, ingleses, holandeses, que enfurecían tratando de descifrar los glifos.

Agrega el Narrador que la Tumba Siete tal vez funcionó como un verdadero portal hacia el inframundo. Algo que se lograba gracias a la presencia, en la entrada, de tres urnas zapotecas mejor conocidas como urnas-efigies. Dos de las cuales representaban a Pitao Cocijo en plena transformación, con un rostro de jaguar y culebra, y la tercera con la cara de un viejito. La tradición oral decía que Pitao Cocijo era la encarnación de una fuerza que mantenía unida y en actividad a la naturaleza, dotándola de una necesidad de apareamiento que generaba flores y frutos dondequiera.[31]

Ubicación del territorio mixteco en la Antigua Mesoamérica.

(CONTINUARÁ)

[31] Ibidem, ps. 29-30.

BENDITA VIOLACIÓN.

Autora: Isabel Valencia.

"Me veía y veía al espejo y me decía, si no soy tan fea - ¡Soy bonita! ¿Y… entonces, porqué mi mami no me quiere?"

Los recuerdos avocaban mi mente y de pronto el llanto se desborda convulsionando mi pecho, tomo el teléfono y contesta mi hija mayor a quién le digo ¡Perdóname!

- ¿¡Ay mami, por qué?

- Es que tú eres tan linda conmigo, te preocupas tanto por mí y yo tanto daño que intenté y te hice.

- Hay mami no digas eso, me vas hacer llorar a mí también, es verdad yo no entendía por qué no me querías y me veía y veía al espejo y me decía, si no soy tan fea, soy bonita y entonces ¿por qué mi mami no me quiere? Hasta que supe, yo misma me dije: ¡Ah pues con razón!

Cuando nació yo no quería ni verla y mi madre me regañó mucho y me dijo cosas muy feas y desde entonces se convirtió un poco en su protectora de mi hija, como mi mamá Meche lo hizo conmigo (abuela materna). Es por eso que mi hija siempre recurría a la casa materna y hasta la fecha.

Yo guardé silencio para no dañarla más, e incluso le inventé un padre bueno que le amaba… pero al cumplir sus quince años, su padre se le presenta y le dice quién es y que yo se lo oculté y cuando se enteró de su existencia yo

se la negué todo el tiempo. Yo no me enteré de ello hasta después de unos meses.

Muchos años pasaron para trabajarnos mutuamente y tratar de resarcir el daño. Todavía hace poco que nos propusimos saldar cuentas y la acompañé para que atendiera su salud y estuviera lo mejor posible en lo físico- emociona-mental. Con el afán de tener una mejor comunicación y convivencia, no recuerdo cuando fue que se lo confesé, seguro después de sus 16 años, después de que supe que su papá se había hecho presente y le había contado una sarta de mentiras, por supuesto a su conveniencia, conveniencia que agravó en ese momento la relación entre ella y yo.

Mi madre tampoco sabía, en realidad, nadie, solo yo. Hasta ese momento que sabía andábamos haciendo visitas médicas. Mamá siempre me ofendió y fue muy cruel conmigo, ya sabes, alguien de la familia tiene que seguir pagando los platos rotos, continuar con la cadenita de repetir esquemas familiares y en esta ocasión se repitió con mi hija por obvias razones.

Hoy por hoy la relación con mi madre e hija esta armónica, con el perdón, admiración, comprensión y amor mutuo.

Platicábamos mi hija menor con su novio y yo, anécdotas de chiquita y de la veneración que era ella para mi hija mayor, y después de la remembranza, en automático salió "Bendita violación" de no haber sido así, yo no tuviera a ésta hermosa y maravillosa hija tan bella y especial. Te Amo Selene Isabel.

Nunca me imaginé que llegaría el día que le llamaría así a esa experiencia. Eres tan grande que la transformaste hasta bendecirla. Muchas gracias.

[illegible]ayo

HISTORIA Y RECUERDOS DEL PREDIO DE SAN CAYETANO.

Autor: Prof. Abelardo Ahumada González.

Fecha: 4 de enero del 2023.

ANTECEDENTES. –

Hoy es 4 de enero de 2023, y de conformidad con los datos que en su momento recopilaron los profesores Francisco Hernández Espinosa y Juan

Oseguera Velázquez, fue hace 181 años, en un día como éste, cuando dieron inicio las actividades de la primera fábrica de hilados y tejidos que hubo en nuestra región. Fábrica que durante las ocho décadas siguientes marcó la pauta en dicha actividad y dio trabajo directo no sólo a centenares de obreros de las cabeceras municipales de Colima y Villa de Álvarez, sino que propició el cultivo del algodón endémico en las llanuras costeras de Tecomán, Colima; Coahuayana, Michoacán y Cihuatlán, Jalisco. Un sitio del cual vale la pena la pena hablar, y del que, cuando ya dejó de ser una fábrica, se convirtió, gracias al acueducto y los grandes "tanques" de agua que había en una de sus partes, primero en una empresa subsidiaria que producía energía eléctrica cuando fallaba la Planta Hidroeléctrica de El Remate; y tiempo después en un popular balneario al que muchos habitantes de Colima y La Villa, de los que hoy ya somos de "la tercera edad", tuvimos oportunidad de ir en nuestra niñez o en nuestra juventud.

En marzo de 2002, cuando el Ayuntamiento Capitalino, presidido entonces por Enrique Michel Ruiz, financió la publicación de mi *"Monografía Municipal de Colima"*, incluí un capítulo que titulé *"La fábrica de San Cayetano, esplendor de una época"*, en el que, motivado por algunas charlas que años atrás tuve con dos tías ancianas que de jóvenes trabajaron en la factoría, traté de describir un día de labores en ella.

Por otra parte, apenas en 2017, haciendo acopio de muchos otros datos, el joven historiador José Luis Larios García, publicó otro texto referido a dicha fábrica, con el que ya se puede tener una visión más precisa de ciertos detalles de su operación y funcionamiento.

Así, pues, utilizando ésos y otros datos, hoy trataré de resumir para ustedes un poco al menos de la historia de dicha fábrica, y de lo que fue y significó para nuestros padres, abuelos y bisabuelos.

COLIMA COMO TERRITORIO Y SU MUY ESCASA POBLACIÓN. –

Al iniciar la década de 1840, lo que hoy es el estado de Colima seguía siendo, administrativa y políticamente hablando, un Territorio de la Federación, porque por el escaso número de sus habitantes no reunía los

suficientes para ser un estado autónomo. Y en ese contexto, la mayor parte de las casi sesenta mil personas que radicaban en él, se distribuían en algunas cuantas haciendas y no muchos ranchos, mientras que en su capital radicaba de poco menos de la mitad de aquel exiguo número.

Prevalecía, pues, la población rural y, exceptuando a la pequeña ciudad de Colima, no había ningún otro pueblo que sobrepasara los mil habitantes, por lo que tampoco había industrias y el diminuto puerto operaba de una manera incipiente, ya que Acapulco, por un lado, y San Blas, por otro, eran los que acaparaban los pocos productos que en esos años se manejaban en el comercio marítimo en esta parte del mundo.

En ese contexto, sin embargo, era bien sabido que los matojos de algodón nativo, cultivados desde la época prehispánica, se daban muy bien, y que, cuidándolos, no sólo crecían más altos que casi cualquier persona, sino que producían varios capullos al año; por lo que desde varios siglos atrás la gente solía utilizarlos de manera frecuente para sacar hilos e hilaza; con los que, utilizando rústicos telares "de mano", solían producir algunas telas toscas con las que elaboraban mantas y otras rudimentarias prendas de vestir.

Pero para las fechas en que estamos hablando, ese mismo algodón, cultivado y recogido con mucha mano de obra por algunos agricultores de la costa, se solía vender en bulto y sin procesar a comerciantes de Guadalajara, de Morelia y algunas poblaciones de Los Altos de Jalisco y El Bajío, donde seguramente se procesaba en talleres ya más especializados, de los que surgían mejores telas, que sólo podían adquirir, por sus costos, las personas más adineradas.

La transportación del algodón desde Colima a esas partes se seguía haciendo con recuas de mulas o atajos de burros, cuyos arrieros, para no regresar de valde, traían otros productos que en Colima no había, y los distribuían o vendían en las tiendas locales, completando así un circuito comercial.

Pero viendo que toda esta actividad podría rendir mayores frutos, no faltó gente con iniciativa que, estando un poco más enterada del invento de los telares mecánicos y de la existencia de mejores técnicas para el cultivo del algodón, comenzara a pensar en la eventualidad de instalar una fábrica de hilados y tejidos a nivel local. Habiendo sido, según algunas vagas noticias que aparecieron en los documentos de la época, un señor de origen español, llamado Cayetano Gómez, el primero que decidió invertir en una empresa fabril, asociándose posteriormente, y de manera inicial, con los hermanos colimenses Ramón y Sixto de la Vega, más un militar que se llamaba Liberato Maldonado.

No sabemos nada, de fijo, de lo que tuvieron ellos que conversar al asociarse, pero es claro que debieron de hablar acerca del capital que necesitarían para echar a andar dicha fábrica, de conseguir las indispensables máquinas (que no se construían en México), y de contar con una fuente de energía que las moviera.

Otra de las inferencias que resulta obligada es que el empresario español haya podido ser el socio mayoritario, puesto que, según descubrió José Luis Larios, la factoría, que oficialmente quedó registrada como "Compañía Industrial de Morelia y del Sur de Jalisco, S. A.", fue siempre conocida como "La Fábrica de San Cayetano".

Por aquel entonces la energía eléctrica era un fenómeno desconocido en Colima, pero se tenía suficiente conocimiento sobre la fuerza motriz que puede proporcionar el agua y, valiéndose de la tecnología que para esos efectos se había venido perfeccionando desde la época del Imperio Romano, los fundadores de San Cayetano decidieron que la energía que utilizarían podría muy bien obtenerse de la corriente del río Colima, por lo que se decidieron a buscar un predio que fuera propicio para tales efectos, y en 1841 compraron una preciosa huerta enclavada en su orilla oriental, al norte de la ciudad, casi a medio camino entre ésta y la hacienda de La Capacha. Huerta que, según pudo indagar también el joven Larios, pertenecía a los herederos del difunto "José Cruz, vecino de Almoloyan".

EL POTRERO Y EL ACUEDUCTO. –

Ese bonito terreno, pegado a la orilla oriental del Río Colima, al que todavía me tocó conocer, era un paraje más lleno de árboles frutales que de vegetación nativa, y contaba con una acequia que, cavada desde la parte más alta del predio, acarreaba el agua del río para regar toda la huerta.

De aquellas antiguas señas ya queda muy poco para distinguir, pero para que los actuales lectores ubiquen el sitio, debo decir que éste se haya, yendo desde el centro de Colima por la calle Venustiano Carranza hacia El Chanal, un poco al norte de las instalaciones donde ahora existe un colegio particular que tiene un distintivo verde.

Al posesionarse del predio en cuestión, sus nuevos dueños (que tenían los suficientes recursos económicos, y las necesarias influencias políticas para mover las cosas en la dirección deseada), lo primero que hicieron fue asegurarse de la concesión del agua, puesto que río abajo ya había otros beneficiarios que la usaban para regar sus huertas.

El abastecimiento del precioso líquido no les implicaba ningún problema durante la época de lluvias en la que incluso sobraba, pero sí durante la época de estiaje, dado que su escasez podría llegar a niveles alarmantes. Así que, para lograr mejor su objetivo, y para que la producción de los telares no se detuviera, una de las primeras obras que los inversionistas tuvieron que hacer, fue la de construir un acueducto de "cal y canto" (edificado con la misma piedra del río) y dos grandes estanques para almacenarla; así como un gran pozo en donde instalaron, ya más modernizada, una gigantesca rueda, similar a las que se utilizaban en los antiguos molinos accionados también por corrientes fluviales, que media cosa de "42 pies de diámetro", equivalentes a poco más de 13 metros. Rueda que generaba suficiente fuerza para mover todos los 60 telares y otras máquinas complementarias que se vieron en la necesidad de instalar.

EL ORIGEN DE LA MAQUINARIA. –

En alguna página que hace algunas décadas leí descuidadamente, y de la que por lo mismo olvidé el autor, se mencionaba que al menos una parte de la maquinaria que se instaló inicialmente en San Cayetano había sido mandada traer de una ciudad europea, y había llegado al entonces diminuto puerto de Manzanillo, en un barco procedente de algún puerto de Alemania; pero en 1987, un investigador que hasta entonces era un total desconocido en Colima, y que después llegó a ser famoso y controvertido (me refiero a Servando Ortoll), publicó un pequeño y muy interesante libro titulado *"Por tierras de cocos y palmeras"*, en el que incluyó una serie de "apuntes de viajeros" que estuvieron en algún momento en Colima entre finales del siglo XVIII y principios del XX. Y entre los mencionados "apuntes" aparece uno, muy bien narrado, por cierto, de un coronel del ejército estadounidense llamado Albert S. Evans, que contiene una detallada crónica de un viaje que realizó a México, en 1869, el señor Henry William Seward, Secretario de Estado del vecino país del norte. Y en la que, curiosa y coincidentemente comenta que desembarcaron en Manzanillo, y que durante su estancia en Colima visitaron la Fábrica de San Cayetano, cuya maquinaria – dice- "fue traída desde Fall River, en los Estados Unidos". Una población que yo ignoraba que existiera; pero de la que indagando un poco, acabé por enterarme que es una pequeña ciudad porteña con actividad industrial situada al sur de Boston y al norte de Nueva York.

Este dato me desconcertó un poco, puesto que se me hacía muy difícil creer que cualquiera de los mencionados socios de la futura fábrica hubiese podido estar enterado, en aquel tiempo, de la existencia de dicha ciudad. Pero como sabía que, en aquella época, previa, por supuesto, a la "Guerra de Secesión", los estados sureños producían grandes cantidades de algodón en bruto mediante el uso masivo de esclavos africanos, y que este producto era industrializado en los estados del norte, comencé a creer que algún individuo procedente de aquel país se los hubiera informado. Y un día que estaba releyendo *"El Colima de ayer"*, del profesor Francisco Hernández Espinosa, creí haber encontrado la clave cuando, a la mitad de la página 84 apareció el siguiente párrafo:

"Un [ciudadano] norteamericano, don Roberto Barney, propietario de diversas extensiones de terrenos [en Colima], cedió gratuitamente la

superficie necesaria [para la instalación del llamado 'Cementerio de los Gringos], escriturando la propiedad probablemente allá por el año de 1842".

Y dicho párrafo me llamó la atención, no sólo porque ése era el mismo año de cuando se fundó la fábrica, sino porque a mí me tocó ver, todavía de adolescente, los muros que rodeaban aquel antiguo cementerio, ubicado junto al arroyo de Santa Gertrudis, a un kilómetro al sur de la huerta donde se instalaron los telares.

Este dato, sin embargo, no era suficiente para que mi suposición adquiriera alguna dosis de certeza, pero se dio el caso de que, diez años después de que Ortoll publicara el libro que ya mencioné, publicó otro, titulado *"Dulces inquietudes, amargos desencantos",* que habla de *"los colimenses y sus luchas en el siglo XIX",* en el que, muy fiel a su costumbre de enriquecer la historia de Colima con testimonios de extranjeros, hizo mención de algunas cartas que rubricó en la capital del estado un cónsul estadounidense llamado Marvin Wheat, en 1856. Y en una de ellas precisa que, después de haber ido a presentarle sus saludos y una carta de recomendación al general don Manuel Álvarez, éste se ofreció a llevarlo, ese mismo día "por la tarde, en su carruaje, a la residencia del señor [Albert G.] Barney, un norteamericano del estado de Massachusetts, situada a tres millas al norte de la ciudad y cerca de la Fábrica de Algodón de San Cayetano".

Complementando esta última información, otro redactor local anotó que el dicho Barney era ingeniero y que fue también "uno de los superintendentes de la fábrica". Así que, siendo él originario del estado de Massachusetts, ya podríamos asegurar que fue él quien le informó a don Cayetano Gómez y a los hermanos Ramón y Sixto de la Vega en dónde podrían conseguir la maquinaria que necesitaban.

Hace poco, cuando me decidí a reescribir el texto que sobre San Cayetano publiqué en la *Monografía Municipal de Colima,* me puse a indagar en la Internet algún otro escrito que me iluminara un poco más sobre la desconocida ciudad estadounidense de la que procedieron las mencionadas máquinas, y me encontré un artículo que se titula: *"The history of cities & towns – Fall River, Mass.",* en el que sintéticamente su autor refiere que esta ciudad porteña, fundada apenas en 1803, se llenó muy pronto de

inmigrantes europeos, "muchos de ellos portugueses", que fueron llegando a trabajar en las numerosas hilanderías y fábricas de telas que se situaron sobre sus riberas, aprovechando la fuerte corriente del Quequechan River (o Río Quequechan), por el que fluían unos "26 millones de galones por día".

El autor agrega que Fall River, pues, jugó un papel muy destacado durante el *"boom"* (o época de oro, diríamos) del algodón; llegando al grado de hacer aportaciones a "la Revolución Industrial", porque gente que vivió y trabajó allí "inventó algunos aditamentos [mecánicos] para mejorar la producción de sus factorías".

El misterio sobre el origen de las máquinas estaba pues, resuelto. Pero ¿cómo llegaron hasta lo que había sido aquella antigua y hermosa huerta?

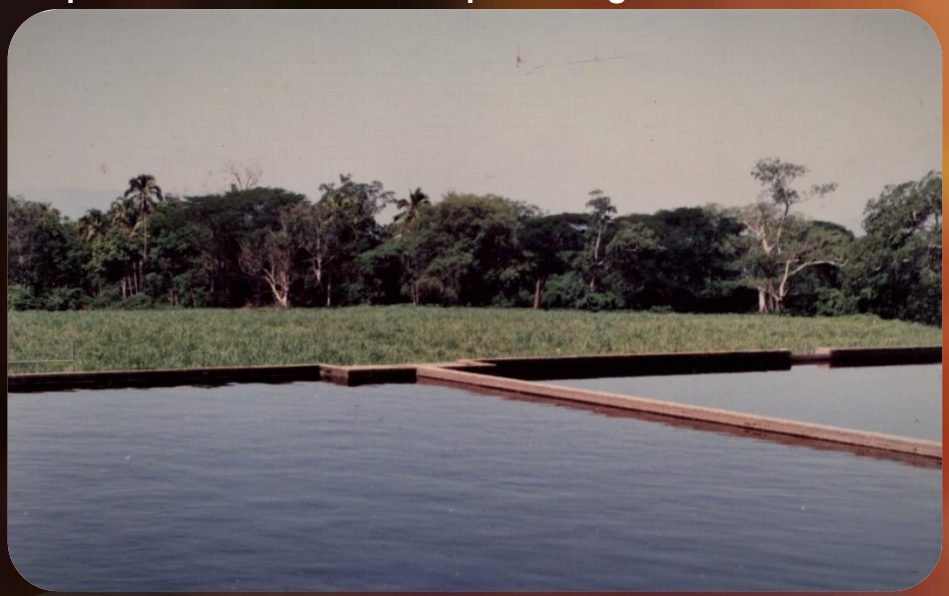
De eso tendremos, seguramente, que hablar en nuestra próxima colaboración.

PIES DE **FOTO.**

No.1.- Este fue el aspecto del edificio principal de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San Cayetano durante su mejor época.

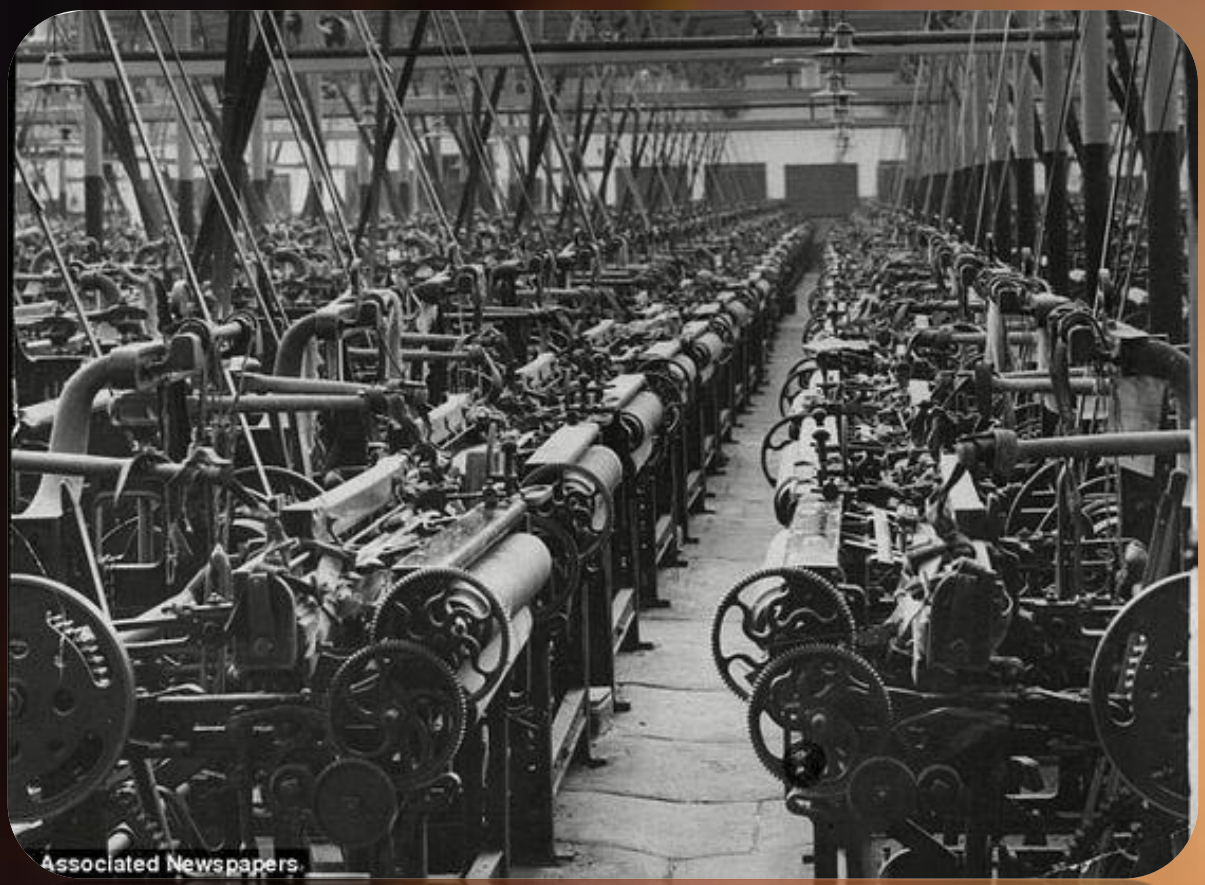
No.2.- Aspecto lateral del antiguo acueducto de San Cayetano.

No.3.- Los empresarios que la construyeron edificaron también dos grandes tanques de almacenamiento para el agua del Río Colima.



No.4.- Caída del Río Quequechan, en la población de Fall River, E. U., de donde fue traída la maquinaria que se necesitó en la fábrica.

No.5.- En San Cayetano hubo hasta 60 telares que debieron parecerse a éstos de una hilandería de Fall River.



UN FIERO ANIMAL.

(ENSAYO)

Autor: Cuauhtémoc Acoltzin Vidal.

Para Benjamín Velasco Briceño, y toda la afición taurina.

...Según yo, la fiesta brava es una confrontación de un fiero animal -haciendo gala de fuerza y bravura- ante un hombre aparentemente indefenso que utiliza el valor, el arte y dos recursos de defensa y ataque muy sencillos: un capote y una espada.

Quizá todo inició en el campo cuando, al estar marcando a los toretes, alguno demasiado bravo embistió a los vaqueros haciéndolos correr. De ahí que un valentón haya tomado su capote y enfrentado al toro.

Sin compromiso con la historia quiero imaginar que en sus principios el toro era arreado desde el campo hasta la plaza principal de un pueblo, como ocurre aun en Chinchón, España. En el trayecto los valientes de la comunidad corrían delante del burel arriesgando la vida, como hacen la fiesta de San Fermines de Pamplona.

En la plaza, uno o varios jinetes esperaban al toro lanza en mano para enfrentarlo, matarlo con la lanza y completar un festín de sangre y vísceras; si bien, con frecuencia morían toro y caballos.

Cuenta la leyenda que alguna vez un caballero quedó desmontado y el toro hizo por él; su peón, valiente y hábil, se arrojó capote en mano y realizó lucido quite. Como a todos gustó la suerte, se optó por repetirlo. Parece que en la plaza de Pachuca, un torero llamado Andrés Blando inició la costumbre -ahora arraigada- de recibir al toro a pie y con la capa como única protección.

El toro de lidia debe ser franco, fiero e incansable; si levanta las manos al momento de embestir y solo tira la cornada decimos que es manso; calificativo inadecuado porque los toros de lidia nunca son mansos de plano. Esperamos que embista con vigor y limpiamente. Si rasca la tierra o muge, señal de mansedumbre y poca casta. No se diga si no mantiene la reunión con los caballos desarrollando celo y ansia de matar. Si recula y busca tablas se ha rajado y la contienda debe terminar.

Igual es con el torero: debe salir del burladero con un plan de faena, a jugarse la vida. Si da un paso atrás o despatarra denotará falta de valor y de entereza. Si rehúye la suerte de las banderillas no es porque no le guste, es porque le asusta poner su pecho en medio de los pitones. Además debe mostrar su clase: citar, templar y mandar. Si el toro recula y no embiste al toque de la muleta es porque está siendo mal citado; si alcanza la capa o interrumpe el viaje es que no le bastó el temple; si el torero tiene que enmendar terreno es porque no supo mandar.

Qué decir del momento de matar. Ese es el momento de la verdad, el momento de la entrega. Si mete y saca, si no atina la estocada, es porque no se ha entregado en pleno.

Pues bien. La fiesta inicia justamente así: Se presenta el hombre vestido de luces, dispuesto a morir en buena lid. Parado tras el burladero colocado justamente frente a la puerta de toriles, por donde aparecerá el contendiente. La cara del hombre cubierta parcialmente por el cuello de un capote; el corazón latiendo a toda prisa, la mente obnubilada por el estruendo del público, el pensamiento confuso y la inevitable sensación de miedo; solo atina a musitar un ruego.

Sus primeros encuentros los hace oculto tras un capote, engañando al burel entre los vuelos. Por fin lo enfrenta al caballo para recibir una lanzada de punta recortada (ahora el corcel se presenta protegido con colchones

porque su participación es complementaria en la contienda y no tiene porqué exponer la vida: Nada justifica que se exponga a un caballo a ser herido por la cornada del toro). Se prueba su bravura al envestir a un jinete quien lo debe sostener con la lanza y la fuerza de su brazo. La esencia de este encuentro ha sido desvirtuada pues ninguno de los dos arriesga nada, únicamente sirve para calar casta, bravura y fuerza del astado; se dice que el castigo de sangre sirve para restarle fuerza al animal y "descongestionarlo" -lo cual es cierto- sin embargo, la corrida de toros no es científica y por lo tanto la acción no tiene sentido teleológico.

La segunda suerte es la de banderillas, en la cual los toreros ofrecen el corazón ante las astas del toro, utilizando su agilidad para dejar constancia de valor colgada en el morrillo. Tres pares: Uno por cada matador.

Foto tomada de La Tribuna de Albacete*.

Por fin la muerte. El matador está ahora de frente, sin protección ninguna, ofreciendo su cuerpo y -desde los tiempos de Juan Belmonte matador- metido en los terrenos del astado, es decir, tan cerca que con un simple movimiento el burel puede prenderlo y acabar su vida. Ahí el ballet de la muerte, una y otra vez el riesgo, una y otra vez el engaño, una y otra vez la suerte, ¿o la muerte?

El momento de la verdad: La espada en alto, la respiración contenida, los corazones palpitantes y en un destello las armas se cruzan… uno de los contendientes caerá muerto.

Foto tomada de la Federación Taurina de Valladolid **.

…Pensándolo bien, sí existe explicación: El ganado vacuno: toros, vacas, terneras y novillos forman parte de la cadena alimenticia y tienen pacto no escrito con el hombre a quien dan leche, carne y piel para mantenerlo fuerte, sano y confortable a cambio de que él les nutra, cuide y cure permitiéndoles vivir en bienestar. Además el hombre ha accedido -por convenio con él mismo- a respetar el sacrificio, tratarles con ternura y matarlos sin crueldad. Por ello, estos animales no existen en estado salvaje y no son presa habitual de los depredadores; son "domésticos".

Es el respeto a las características de la especie lo que se aprecia en las corridas. Los toros de lidia son animales seleccionados cuyo carácter hostil y agresivo los distingue de modo que las hembras se dedican a la crianza y los machos más bravos, a la plaza. Son elegidos para enfrentar al hombre en buena lid; para probar su casta el toro merece el homenaje de morir luchando contra el hombre; solo los más fieros, fuertes, bien alimentados y mejor armados acudirán a esa lucha contra quien no recurre a sus artilugios; acepta protegerse solo con la franela, su agilidad y el ingenio y, en el último momento de la lidia, con una espada, arma de mano, para ofrecer su pecho a los pitones de un toro ya habituado a identificarlo y embestirlo; así ambos, frente a frente, desafiarán la muerte.

Si el toro cumple el tributo será la ovación cerrada, el arrastre lento o el indulto: permitirle procrear y perpetuar sus atributos para continuar la cadena de valor, arte, muerte y aplauso.

Referencias:

- ***https://www.latribunadealbacete.es/seccion/feria+taurina/feria/local**
- ****https://www.federaciontaurinavalladolid.com/26452-2/**

SAMARITANO

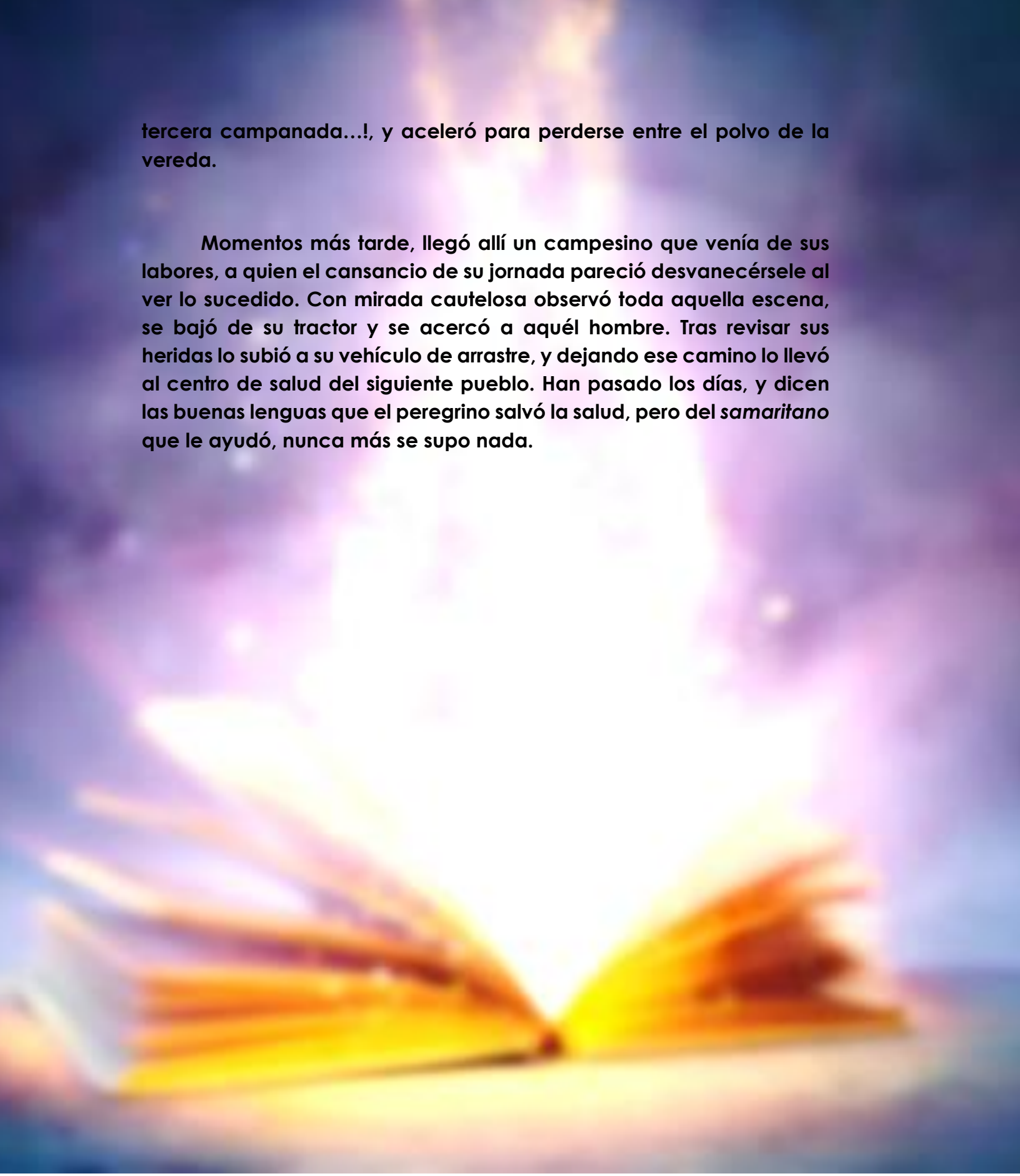
CUENTO CORTO.

Autor: Miguel Teodoro Cervantes Janssen.

Cierto día como a las ocho de la mañana, un señor se fue camino a Talpa. Al pasar entre unos cerros fue asaltado por unos maleantes, éstos lo golpearon tanto hasta que lo dejaron sangrante y tendido sobre el pedregoso y caliente suelo del medio día.

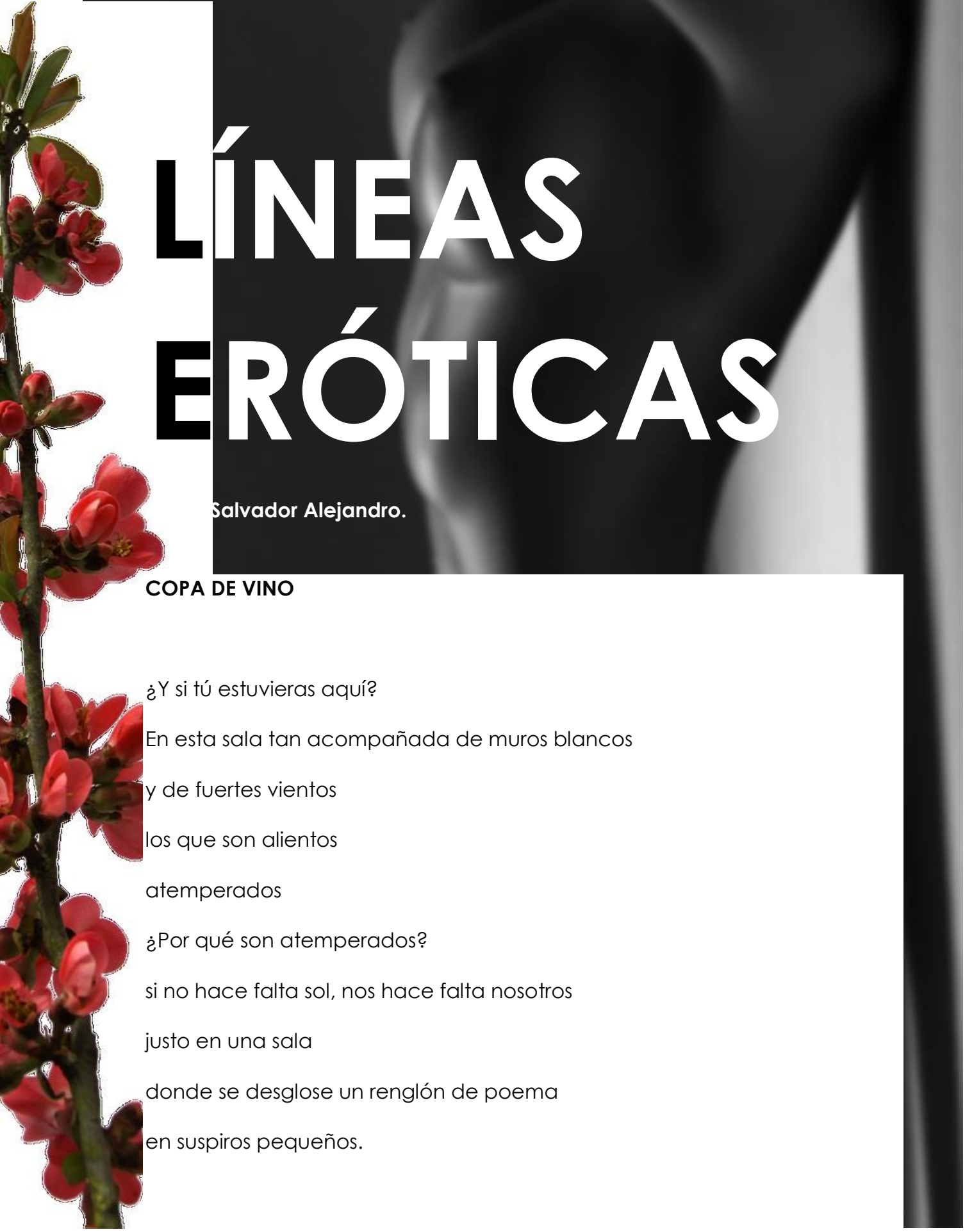
Después de algunos minutos, pasó un empresario en su automóvil con un maletín bajo el brazo. Cuando advirtió la presencia del herido tirado al borde del camino, pasó con indiferencia por el lugar diciendo a su chofer: "Cómo estaría el mundo si todos fuéramos así de flojos…"

Luego de unos instantes, llegó por esa brecha un sacerdote en una camioneta. Al pasar junto al herido, lo miró, alzó las cejas y dijo en tono preocupado: "…pobre, cómo lo dejó el alcohol, y lo malo que son los vicios…". Luego mirando su reloj, exclamó: "…ya mero darán la



tercera campanada…!, y aceleró para perderse entre el polvo de la vereda.

Momentos más tarde, llegó allí un campesino que venía de sus labores, a quien el cansancio de su jornada pareció desvanecérsele al ver lo sucedido. Con mirada cautelosa observó toda aquella escena, se bajó de su tractor y se acercó a aquél hombre. Tras revisar sus heridas lo subió a su vehículo de arrastre, y dejando ese camino lo llevó al centro de salud del siguiente pueblo. Han pasado los días, y dicen las buenas lenguas que el peregrino salvó la salud, pero del *samaritano* que le ayudó, nunca más se supo nada.



LÍNEAS ERÓTICAS

Salvador Alejandro.

COPA DE VINO

¿Y si tú estuvieras aquí?

En esta sala tan acompañada de muros blancos

y de fuertes vientos

los que son alientos

atemperados

¿Por qué son atemperados?

si no hace falta sol, nos hace falta nosotros

justo en una sala

donde se desglose un renglón de poema

en suspiros pequeños.

¿Y si estuviera allá?

¿Dónde me tuvieras?

¿En la cama?

¿En el mueble?

bebiésemos vino, como el juglar bebiese

la gota mansa que sopla al silencio

la que cae de unos

labios de los cuales

mece.

¿Y si estuviéramos los dos juntos donde fuese?

¿Qué fuese?

¿Qué sería de ti fémina?

tal vez silencio fuéramos

dos bocas rojas que arden

por una copa de vino

y se toman su trago en dialecto

de un beso

cuando por el navío de sus comisuras

ondean sus olas

a uva

de añejo perecen.

Y allí, en la importancia genésica de los labios

se yuxtaponen las fuerzas en la eterna danza

la que se escribe en libros

y la que te dedico en poemas

la misma que desviste

y la que reduce a un instinto en llama

y el trago hespérico, punto sublime

en una copa

de vino tinto a encender el fuego.

MANDAMIENTO

¡Qué voraz es el desgarrador instinto!

despedaza a la carne

la provoca

como hace el lobo

a la presa

acecha

en apodyopsis

que suspira inicuo.

Pero ante todo la presa, lo sabe

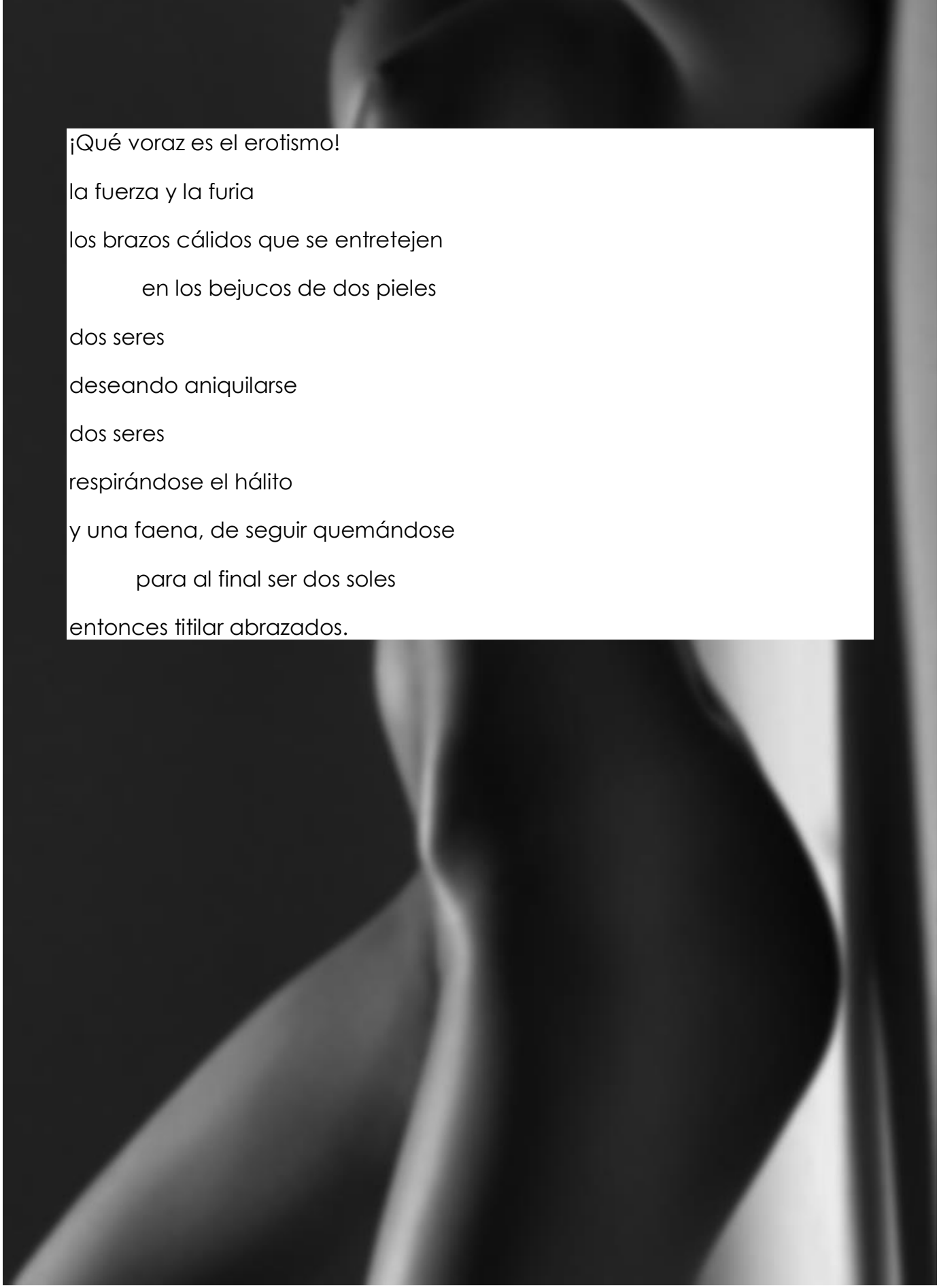
y espera al lobo

y los dos, esperan al inquieto frío

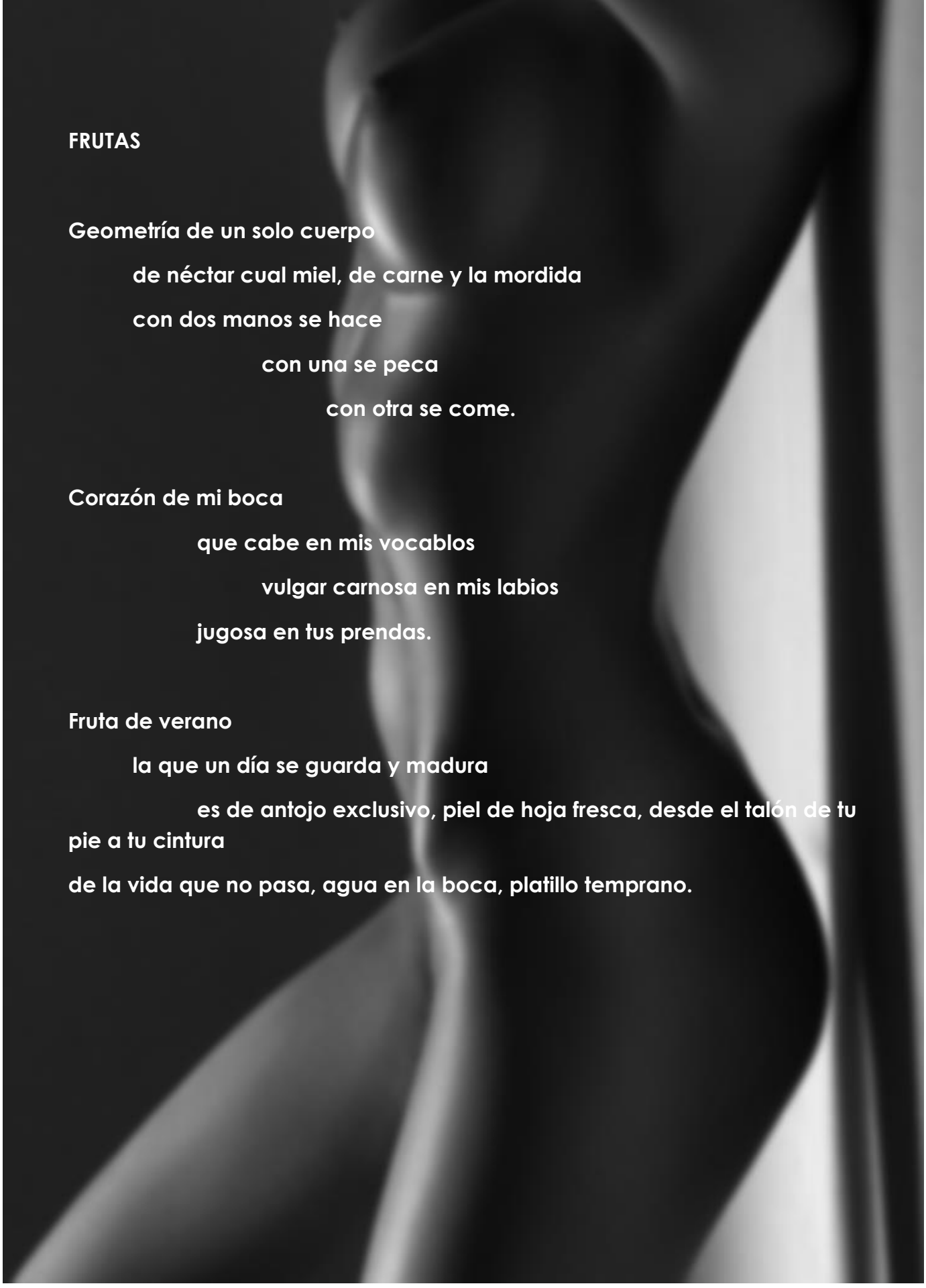
para incumplir el mandato sacro

de Moisés

como Adán y Eva.



¡Qué voraz es el erotismo!
la fuerza y la furia
los brazos cálidos que se entretejen
en los bejucos de dos pieles
dos seres
deseando aniquilarse
dos seres
respirándose el hálito
y una faena, de seguir quemándose
para al final ser dos soles
entonces titilar abrazados.



FRUTAS

Geometría de un solo cuerpo
de néctar cual miel, de carne y la mordida
con dos manos se hace
con una se peca
con otra se come.

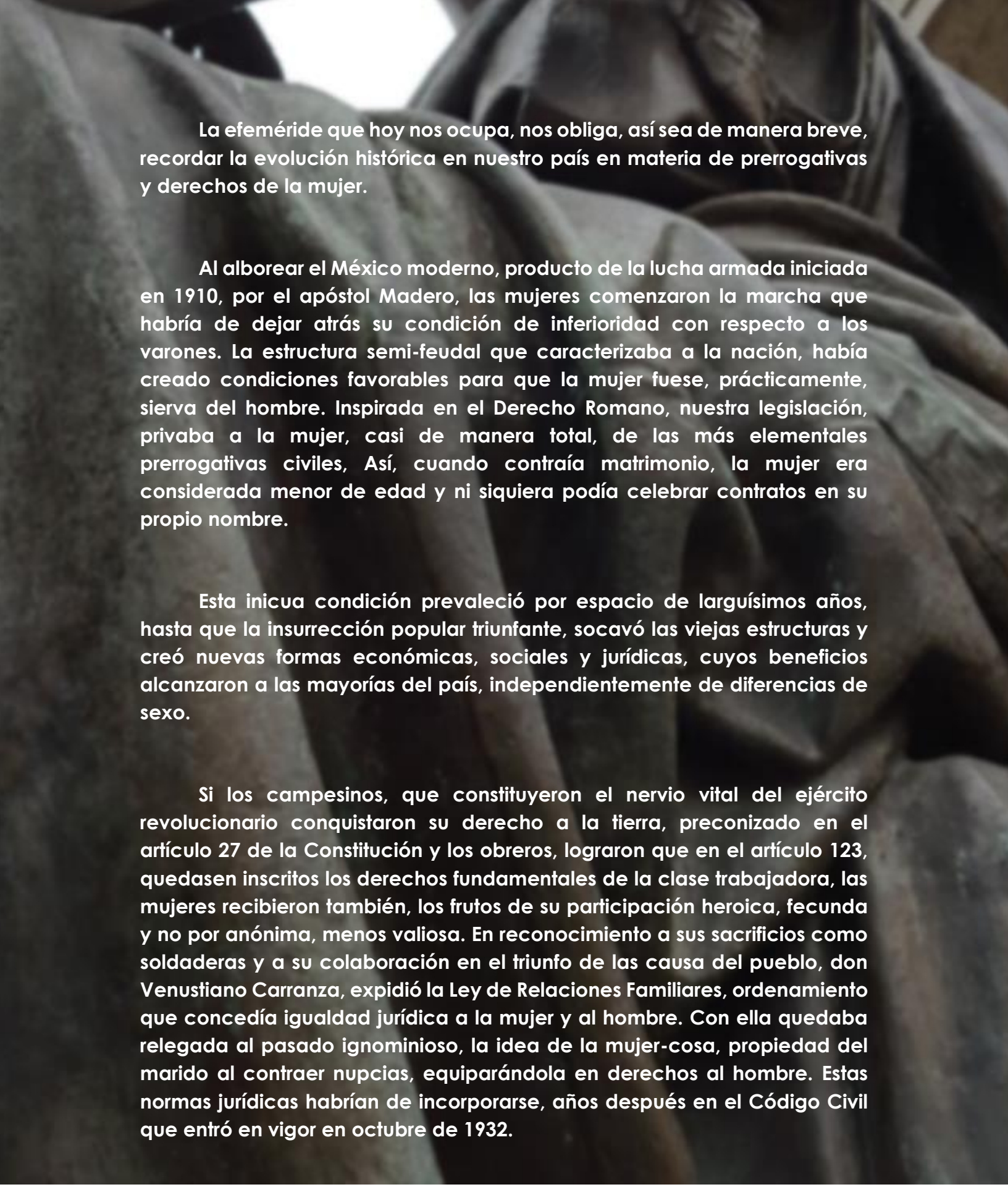
Corazón de mi boca
que cabe en mis vocablos
vulgar carnosa en mis labios
jugosa en tus prendas.

Fruta de verano
la que un día se guarda y madura
es de antojo exclusivo, piel de hoja fresca, desde el talón de tu pie a tu cintura
de la vida que no pasa, agua en la boca, platillo temprano.

LA PARTICIPACION POLÍTICA DE LA MUJER.

Autor: Rogelio Pizano Sandoval * ex_ presidente de la ACPE.

La semana antepasada, se cumplieron 70 años de haberse logrado un sueño largamente acariciado por las féminas del país, consistente en la aprobación de la reforma al artículo 34 y 115 de nuestra Carta Magna, que implicaba otorgarle a la mujer mexicana, el ejercicio pleno de sus derechos cívicos y políticos, conquistando con ello, la facultad plena de votar y ser votada, hecho ocurrido durante el sexenio del presidente, don Adolfo Ruiz Cortines. Así se complementaba la iniciativa de ley que fuera promulgada en 1946, durante el período presidencial del también veracruzano Miguel Alemán Valdés, con el objetivo de que las mujeres accedieran al voto, por vez primera, en los comicios municipales, después del fallido intento realizado por el general Lázaro Cárdenas, en 1937.



La efeméride que hoy nos ocupa, nos obliga, así sea de manera breve, recordar la evolución histórica en nuestro país en materia de prerrogativas y derechos de la mujer.

Al alborear el México moderno, producto de la lucha armada iniciada en 1910, por el apóstol Madero, las mujeres comenzaron la marcha que habría de dejar atrás su condición de inferioridad con respecto a los varones. La estructura semi-feudal que caracterizaba a la nación, había creado condiciones favorables para que la mujer fuese, prácticamente, sierva del hombre. Inspirada en el Derecho Romano, nuestra legislación, privaba a la mujer, casi de manera total, de las más elementales prerrogativas civiles, Así, cuando contraía matrimonio, la mujer era considerada menor de edad y ni siquiera podía celebrar contratos en su propio nombre.

Esta inicua condición prevaleció por espacio de larguísimos años, hasta que la insurrección popular triunfante, socavó las viejas estructuras y creó nuevas formas económicas, sociales y jurídicas, cuyos beneficios alcanzaron a las mayorías del país, independientemente de diferencias de sexo.

Si los campesinos, que constituyeron el nervio vital del ejército revolucionario conquistaron su derecho a la tierra, preconizado en el artículo 27 de la Constitución y los obreros, lograron que en el artículo 123, quedasen inscritos los derechos fundamentales de la clase trabajadora, las mujeres recibieron también, los frutos de su participación heroica, fecunda y no por anónima, menos valiosa. En reconocimiento a sus sacrificios como soldaderas y a su colaboración en el triunfo de las causa del pueblo, don Venustiano Carranza, expidió la Ley de Relaciones Familiares, ordenamiento que concedía igualdad jurídica a la mujer y al hombre. Con ella quedaba relegada al pasado ignominioso, la idea de la mujer-cosa, propiedad del marido al contraer nupcias, equiparándola en derechos al hombre. Estas normas jurídicas habrían de incorporarse, años después en el Código Civil que entró en vigor en octubre de 1932.

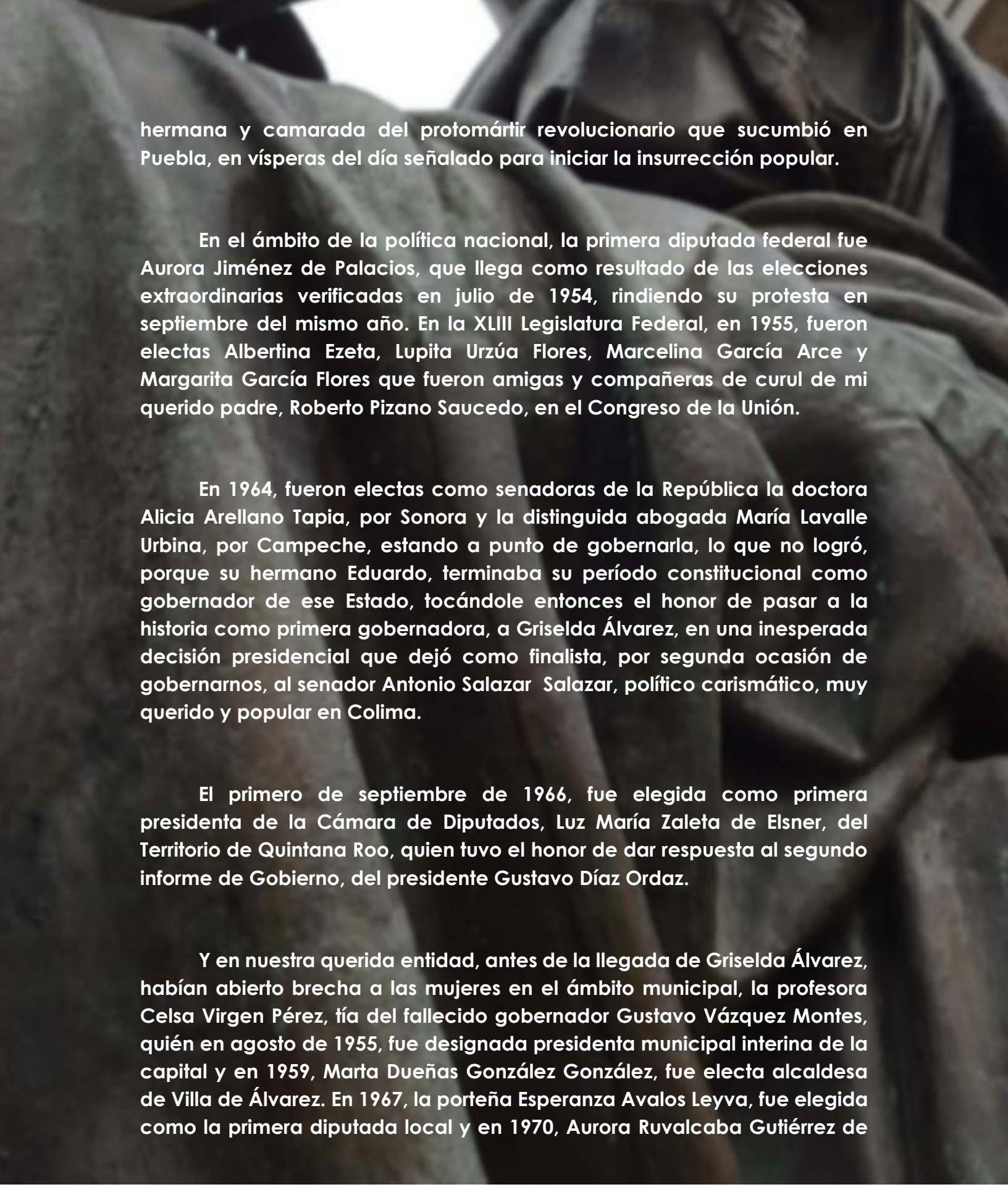
La tarea renovadora siguió su curso: la legislación agraria otorgó a la mujer un nuevo derecho de índole económica al conceder a la esposa el derecho a heredar -una vez desaparecido su marido- la parcela que le fue entregada por la revolución, dando con ello una nueva y justa dimensión de la Reforma Agraria.

Ahora, a diferencia de hace más de siete décadas, la mujer ocupa sitiales de honor a la par que el varón. Así, hoy la encontramos en los centros fabriles, en las oficinas públicas y privadas, en la enseñanza, en las universidades, en el comercio, en la diplomacia, en la judicatura, en los Ayuntamientos, en las Legislaturas locales, en el Congreso de la Unión, en el gabinete, en el periodismo, destacando muchas de ellas más allá de nuestras fronteras en distintas áreas y en distintas épocas, como grandes pintoras, escultoras, maestras, cultoras de las letras, -ensayistas, poetisas, novelistas-,diplomáticas, investigadoras, etc.

Pero sería injusto olvidar algunos nombres de mujeres que, a lo largo de nuestra historia, nos legaron ejemplos insuperables de su generosidad, entrega y de su valiosa contribución a la forja de esta gran nación que es México.

Desde Sor Juana Inés de la Cruz, exquisita poeta, quien, aún antes de consumada la independencia nacional, presintió y amó apasionadamente a nuestra tierra. Y después, doña Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario, excelsas heroínas de la insurgencia; Manuela Molina y Mariana del Toro de Lazarín, Gertrudis Bocanagra, Rita Pérez de Moreno, María Catalán y otras no menos preclaras matronas de ayer que, movidas por su elevado espíritu patriótico dedicaron parte de su existencia a crear nuestra nacionalidad.

También recordamos en este imaginario e incompleto cuadro de honor, la excelsa figura de doña Margarita Maza de Juárez, admirable compañera del Patricio, animadora y fiel colaboradora en su histórica lucha; Lucrecia Toriz, heroica partícipe de la huelga de Río Blanco en 1907; doña Sara Pérez de Madero, esposa ejemplar del Apóstol; Carmen Serdán,



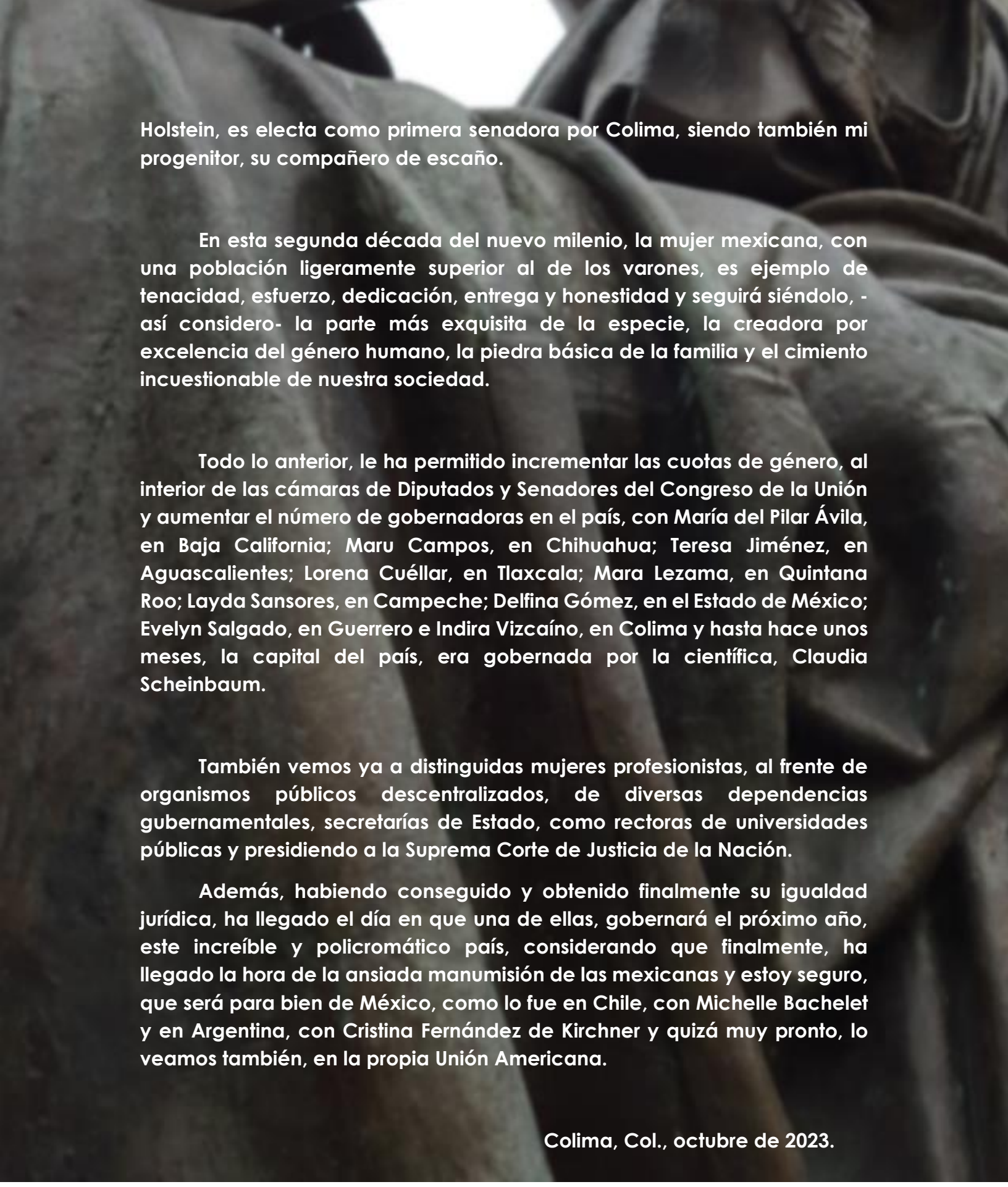
hermana y camarada del protomártir revolucionario que sucumbió en Puebla, en vísperas del día señalado para iniciar la insurrección popular.

En el ámbito de la política nacional, la primera diputada federal fue Aurora Jiménez de Palacios, que llega como resultado de las elecciones extraordinarias verificadas en julio de 1954, rindiendo su protesta en septiembre del mismo año. En la XLIII Legislatura Federal, en 1955, fueron electas Albertina Ezeta, Lupita Urzúa Flores, Marcelina García Arce y Margarita García Flores que fueron amigas y compañeras de curul de mi querido padre, Roberto Pizano Saucedo, en el Congreso de la Unión.

En 1964, fueron electas como senadoras de la República la doctora Alicia Arellano Tapia, por Sonora y la distinguida abogada María Lavalle Urbina, por Campeche, estando a punto de gobernarla, lo que no logró, porque su hermano Eduardo, terminaba su período constitucional como gobernador de ese Estado, tocándole entonces el honor de pasar a la historia como primera gobernadora, a Griselda Álvarez, en una inesperada decisión presidencial que dejó como finalista, por segunda ocasión de gobernarnos, al senador Antonio Salazar Salazar, político carismático, muy querido y popular en Colima.

El primero de septiembre de 1966, fue elegida como primera presidenta de la Cámara de Diputados, Luz María Zaleta de Elsner, del Territorio de Quintana Roo, quien tuvo el honor de dar respuesta al segundo informe de Gobierno, del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Y en nuestra querida entidad, antes de la llegada de Griselda Álvarez, habían abierto brecha a las mujeres en el ámbito municipal, la profesora Celsa Virgen Pérez, tía del fallecido gobernador Gustavo Vázquez Montes, quién en agosto de 1955, fue designada presidenta municipal interina de la capital y en 1959, Marta Dueñas González González, fue electa alcaldesa de Villa de Álvarez. En 1967, la porteña Esperanza Avalos Leyva, fue elegida como la primera diputada local y en 1970, Aurora Ruvalcaba Gutiérrez de



Holstein, es electa como primera senadora por Colima, siendo también mi progenitor, su compañero de escaño.

En esta segunda década del nuevo milenio, la mujer mexicana, con una población ligeramente superior al de los varones, es ejemplo de tenacidad, esfuerzo, dedicación, entrega y honestidad y seguirá siéndolo, -así considero- la parte más exquisita de la especie, la creadora por excelencia del género humano, la piedra básica de la familia y el cimiento incuestionable de nuestra sociedad.

Todo lo anterior, le ha permitido incrementar las cuotas de género, al interior de las cámaras de Diputados y Senadores del Congreso de la Unión y aumentar el número de gobernadoras en el país, con María del Pilar Ávila, en Baja California; Maru Campos, en Chihuahua; Teresa Jiménez, en Aguascalientes; Lorena Cuéllar, en Tlaxcala; Mara Lezama, en Quintana Roo; Layda Sansores, en Campeche; Delfina Gómez, en el Estado de México; Evelyn Salgado, en Guerrero e Indira Vizcaíno, en Colima y hasta hace unos meses, la capital del país, era gobernada por la científica, Claudia Scheinbaum.

También vemos ya a distinguidas mujeres profesionistas, al frente de organismos públicos descentralizados, de diversas dependencias gubernamentales, secretarías de Estado, como rectoras de universidades públicas y presidiendo a la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Además, habiendo conseguido y obtenido finalmente su igualdad jurídica, ha llegado el día en que una de ellas, gobernará el próximo año, este increíble y policromático país, considerando que finalmente, ha llegado la hora de la ansiada manumisión de las mexicanas y estoy seguro, que será para bien de México, como lo fue en Chile, con Michelle Bachelet y en Argentina, con Cristina Fernández de Kirchner y quizá muy pronto, lo veamos también, en la propia Unión Americana.

Colima, Col., octubre de 2023.

PIES DE FOTOS.

Griselda Álvarez, primera gobernadora acompañada de los expresidentes de la ACPE, Roberto Pizano Saucedo, Ernesto Terríquez Sámano 6 Rogelio Pizano Sandoval.

La doctora Alicia Arellano Tapia, primera senadora de la República, flanqueada por el periodista Roberto Pizano Saucedo y el senador Eduardo Tonella Escamilla

La profesora Celsa Virgen, el profesor Ricardo Guzmán Nava y José Gaitán Moreno, candidatos a alcaldes de Colima y Tecomán rindiendo protesta ante el periodista Roberto Pizano Saucedo y el gobernador del Estado, J. Jesús González Lugo.

Senadora Aurora Ruvalcaba Gutiérrez, presidiendo el Senado de la República, acompañada de su directiva los senadores ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, del doctor José Hernández Castillo, de don Alfonso Sánchez Mandariaga y de Roberto Pizano Saucedo.

HERMOSO FESTIVAL DEL XXXIII ANIVERSARIO DISPENSARIO CASA HOGAR "NIÑO SERGIO".

Autor: Felipe Cortés Campos.

Con la participación de 60 niños y niñas huérfanos, abandonadas y necesitadas, 43 madres viudas, abandonadas y solteras, a las 7:45 a.m., se reunieron en la escuela de la Nogalera del Municipio de Comala, para trasladarse el Centro Social y recreativo del SNTE 39, por la Av. Pablo Silva Gracia de la ciudad de Villa de Álvarez, del Estado de Colima, y llegar a desayunar un riquísimo pozole vegetariano, con soya texturizada y no dañina para el cuerpo, con una exquisita agua fresca de horchata y lechuguilla. Después disfrutaron los brincolines la infancia , así como algunos juegos por los alumnos del bachillerato 4 de la Universidad de Colima. A las 10:30 a.m., se hicieron los honores a nuestros Emblemas Nacionales correspondiendo a la Banda de Guerra y la Escolta de nuestra Policía Estatal

del Gobierno del Estado, contando como maestro de ceremonias de un excelente Locutor y Periodista Gustavo López Solórzano. Posteriormente disfrutaron de una presentación de violín por el niño de 12 años Zen Justine Cortes Carrillo, además dio el juramento a la Bandera. Acto seguido, se entregó constancias de agradecimiento por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de la SECCION 39 al Maestro Felipe Cortés Campos por su actividad altruista de 47 años al Servicio de la Humanidad en Asilos de Ancianos, albergues de rehabilitación, casas hogares para madres solteras, DIF estatal y Municipales, así como a casas hogares, CERESO y Centro de Reinserción Social, escuelas primarias, secundarias, bachilleratos federales y estatales, Centros de Integración Juvenil. Y en el mismo acto el Presidente de la Asociación Colimense de Periodistas y Escritores, el Dr. Roberto Godínez Soto, entregó otro reconocimiento por su largo trayecto humanístico. Cerrando el 33 Aniversario nos deleitó con varias melodías el Mariachi Infantil y juvenil de la Secretaria de Educación y Cultura del Gobierno del estado de Colima. Al finalizar el evento se les entregó paletas, pizzas, pasteles y regalos a los participantes, así como la entrega de 47 despensas a las madres viudas.

Gracias a Dios que hemos cumplido treinta y tres años, con experiencias maravillosas sirviendo con la ayuda de ustedes.

Nuestro agradecer a los benefactores que continúan apoyándonos y los que se quedaron en el camino del servir. En primer término, agradecer infinitamente al Ing. Ron Brownla donación de la casa donde activamente laboramos.

Personalidades, instituciones y empresas que colaboraron en este festival de aniversario, gracias a ustedes Empresa del GRUPO TAP Manzanillo, Comercializadora la Junta S.A. DE CV., los niños y niñas convivieron, el mariachi infantil de la Secretaria de Educación y Cultura, y dando una lucidez patriótica la Banda de Guerra y Escolta de la Policial Estatal ambas participantes pertenecientes al Gobierno del Estado, también disfrutaron de las tradicionales paletas de la villa, pizzas de queso con champiñones. Pozole riquísimo vegetariano, aguas frescas naturales, ricos pasteles de sabores, y a las mamas viudas ropa, despensas.

Muchas gracias C.P. Marbella Castillo, al Mtro. David Hernández Viera líder de la SNTE 39 por sus apoyos, Lic. Blanca Liliana Díaz Vázquez, Presidenta del Voluntariado de Universidad de Colima, Magistrado Lic. Sergio Marcelino Bravo Sandoval, Mtro. Gustavo López Solórzano, Dr. Roberto Godínez Soto, C. Valentín Valencia, "Pastelería Karel" de Villa de Álvarez, Don José Luis Dueñas Sandoval, Alumnas de yoga, maestras jubiladas de la SNTE 39, (Maestras Alma, Martha, Irma, Olvia,) al Coronel Gabriel Barrera, Lic. Gustavo Valencia, Psicóloga Yolanda Vázquez Escobar , Dr, Enrique Tintos, Lic. Salvador Alejandro Ochoa López, Lic. José Orozco Torres, Arq. Jorge Pinto Mtro. Jaime Medina, Lic. juan Pablo Díaz Menchaca, alumnos del los Bachilleratos 4 y 16 de la Universidad de Colima, y al Instituto de la Juventud Municipal, Lic. Erik Guazo Arce, y a la Lic. Gloria Vanessa Carrillo Donado.

GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL
COLIMA, MEX
CASA HOGAR NIÑO SERGIO, A.C.

COLIMA, MEXICO

COLIMA

GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL
COLIMA, MEXICO
CASA HOGAR NIÑO SERGIO A.C.
DISPENSARIO

TEXTURAS, COLORES, SABORES Y DELIRIOS.

Autor: Roberto Godínez Soto.

“La poesía; es la flor de la creación;

por eso, la abeja simboliza, la elocuencia,

la poesía y la inteligencia”.

El día de hoy nos encontramos reunidos, para exaltar la creación, la elocuencia y la inteligencia. Y no para rendir culto a la personalidad de Salvador Díaz Pineda, por eso solo diré que Chava, es una gran abejaj.

La poesía amorosa es igualmente rica en estos deseos de metamorfosis para agradar al ser amado. La metamorfosis es un símbolo de identificación para una personalidad en vías de individualización y que aún no ha asumido verdaderamente la totalidad de su yo.
La poesía Es un conjunto de belleza, de bondad y de gracia. Entre las nueve musas se halla representada por Erato (en la mitología griega es la musa de la poesía, especialmente de lo amoroso).

Algunos escritores aseguran que Moisés fue el primer poeta. Lo que consta ciertamente es que en un principio tuvo la poesía el carácter religioso de los nacientes pueblos, y que Hesíodo puso en verso la genealogía de los dioses.

La poesía épica o heroica fue cultivada por Homero en la Ilíada y la Odisea. Hesíodo escribió: Las obras y los días, La genealogía de los dioses y El Escudo de Hércules.

Los romanos también fueron excelentes cultivadores de la poesía.

Primitivamente la poesía, se cantaba. Los poemas mismos se llamaban cantos. Aun hoy las partes de un poema se denominan también cantos. La poesía y la música estaban tan estrechamente unidas en sus orígenes, que ninguna existía por sí sola. Toda composición se acompañaba con instrumentos musicales, casi siempre de cuerdas.
(Salvador Díaz Pineda) La poesía, debe ser libre, como el pensamiento de quien les da vida, no tienen que estar encuadradas en reglas y normas que le coarten su libre existencia de la belleza oculta de la expresión, extinguiéndole poco a poco la chispa de la vida y su buen gusto por existir.

Como colofón, puedo decir, que la poesía es una expresión cultural, que expresa belleza, sentimientos, valores, ideas y que hace volar la imaginación.

Agradezco a Salvador Díaz Pineda, su amistad, y el privilegio de compartir este libro de sentimientos, de un gran pensador.

BÚSCAME

De: Salvador Díaz Pineda.

Búscame dentro de todas tus fantasías,

y en las más prohibidas me encontrarás.

Sumérgete en el mar de los orgasmos

allí; si acaso no me hallas

sigue la búsqueda, seré un tatuaje

en el pliegue de tu ingle izquierda.

Búscame bien, puedo ser arrullo de noche,

caricia de quien no puede contenerse,

manojo de ilusiones,

hielo derritiéndose.

Y me presentaré ante ti

como un lagrima perfilándose a tu pecho.

Búscame entre tus ideas

como un proyecto sin realizar,

como una capa de humo,

como un tumor que no puedes arrancar,

y llegaré como un amor

que no podrás olvidar.

Búscame dentro de tu experiencia,

sobre tu cama semivacía,

sobre la colchada desdoblada,

sobre tu silueta mojada,

sobre mi sombra incesante,

sobre el gozo que ya no llega,

sobre el eco de gemidos en la noche,

en la diferencia de decir

y hacer el amor.

Búscame en tu vida,

en cada día remoto,

en cada remembranza clandestina,

en cada llanto reprimido,

en cada noche intensa,

en cada faena de oreja y rabo,

en la humedad de las sabanas,

en tus momentos vividos conmigo,

y no habrá forma de alejarnos.

Encuéntrame.

Es cuanto

Revista “La luciérnaga”

Estado de Colima

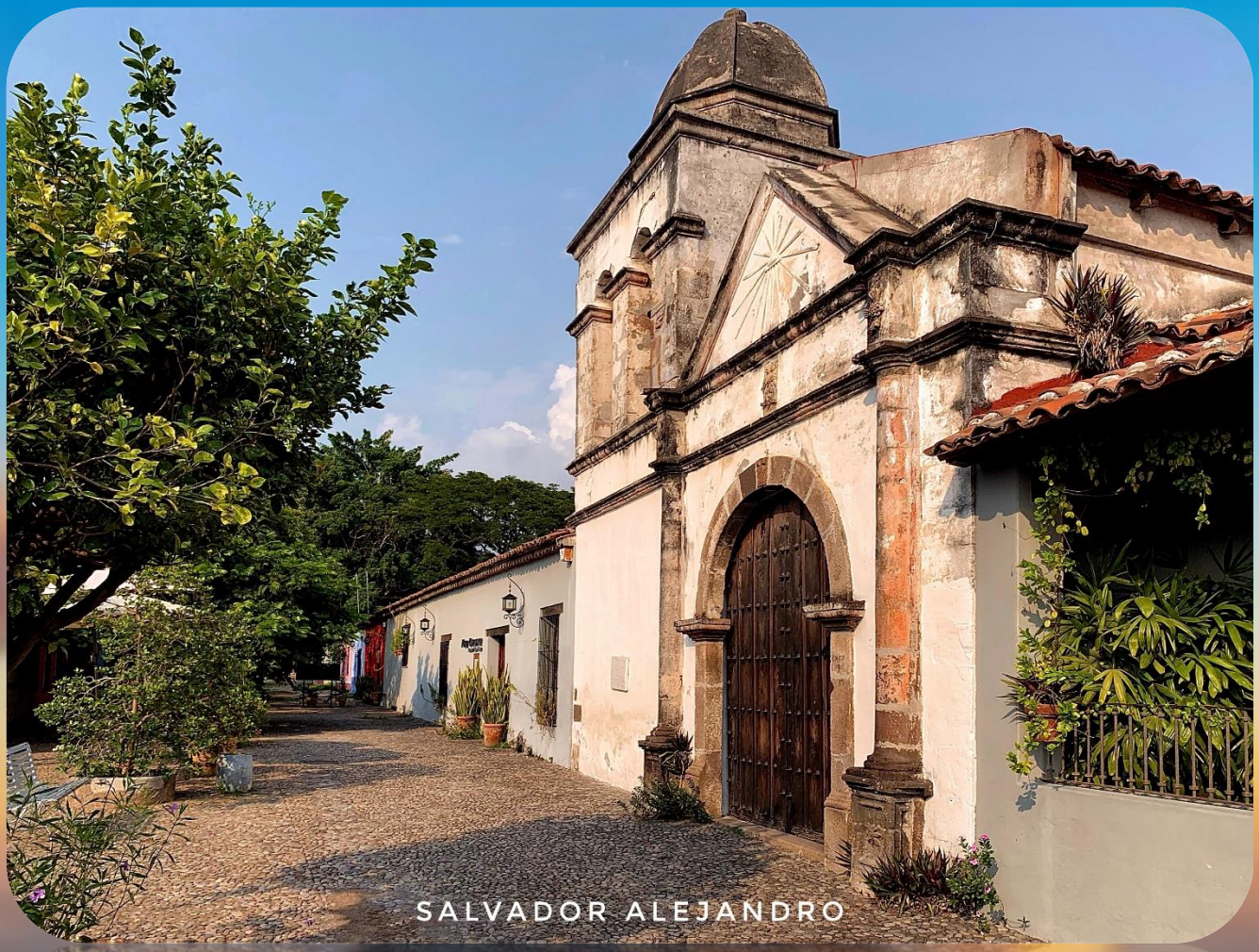
Ciudad de Colima

Editorial: Asociación Colimense de Periodistas y Escritores A. C.

Páginas totales: 67

1 de noviembre de 2023

ASOCIACIÓN COLIMENSE DE PERIODISTAS Y ESCRITORES, A.C.
PRENSA


SALVADOR ALEJANDRO